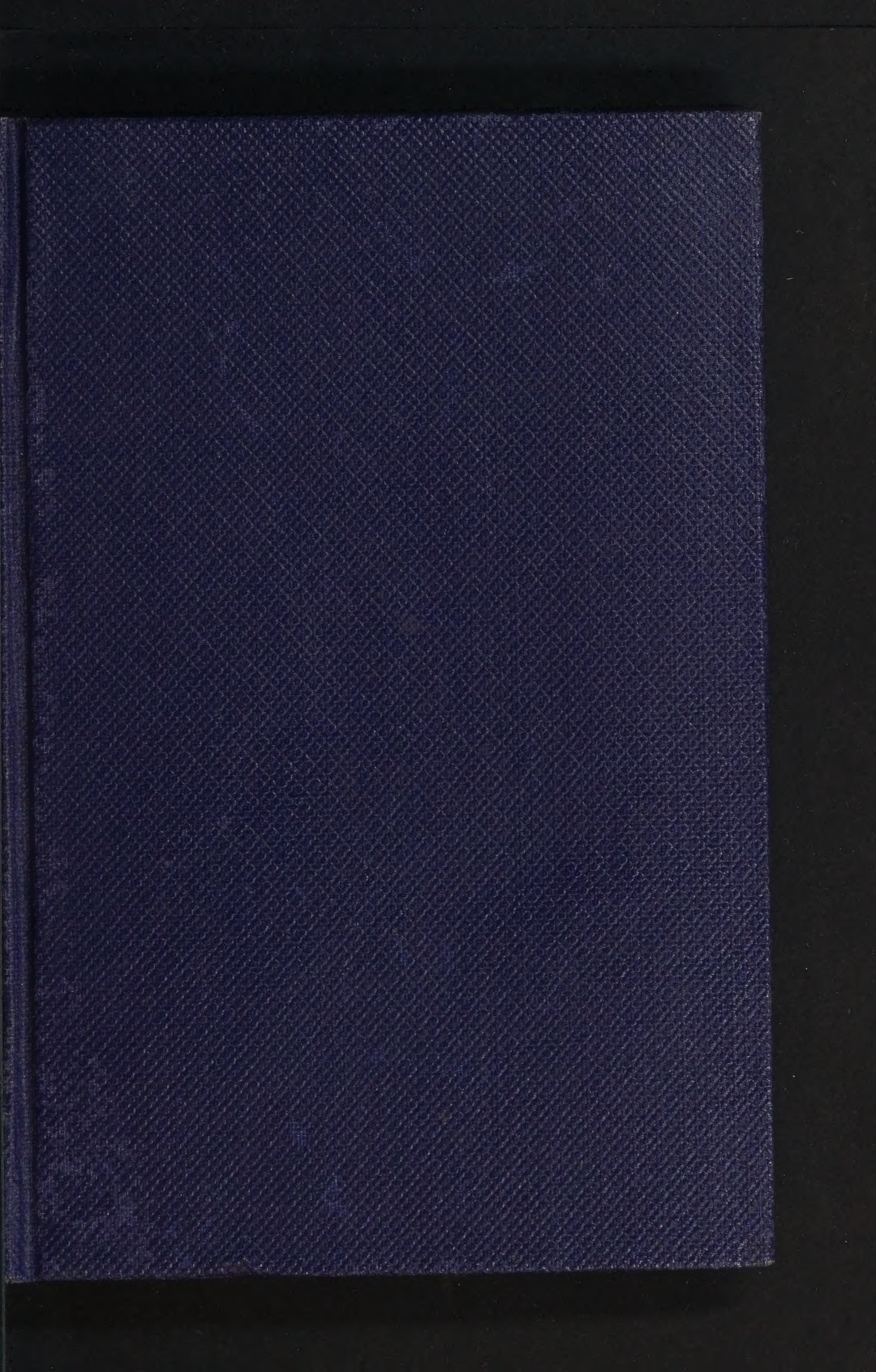
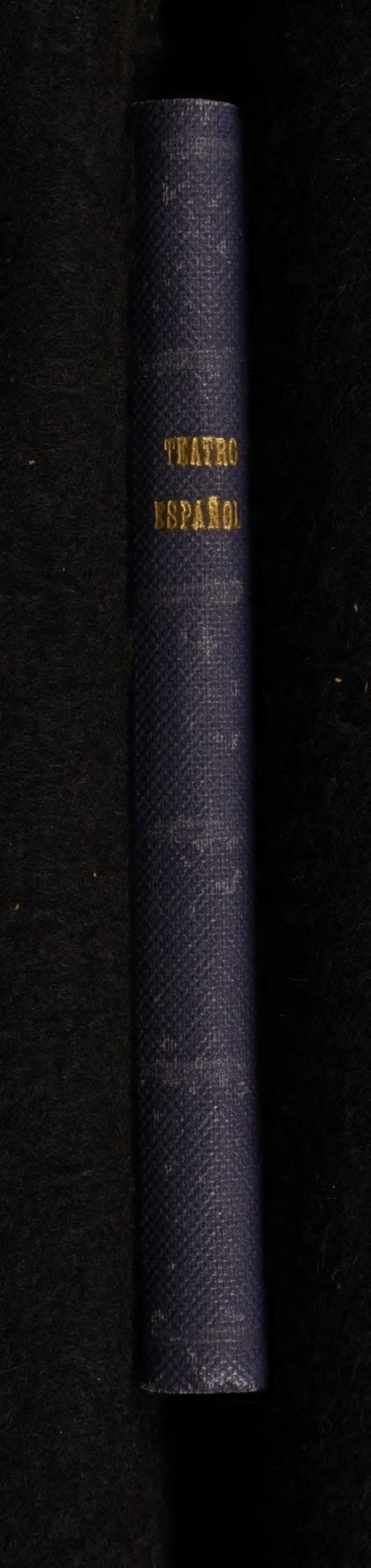


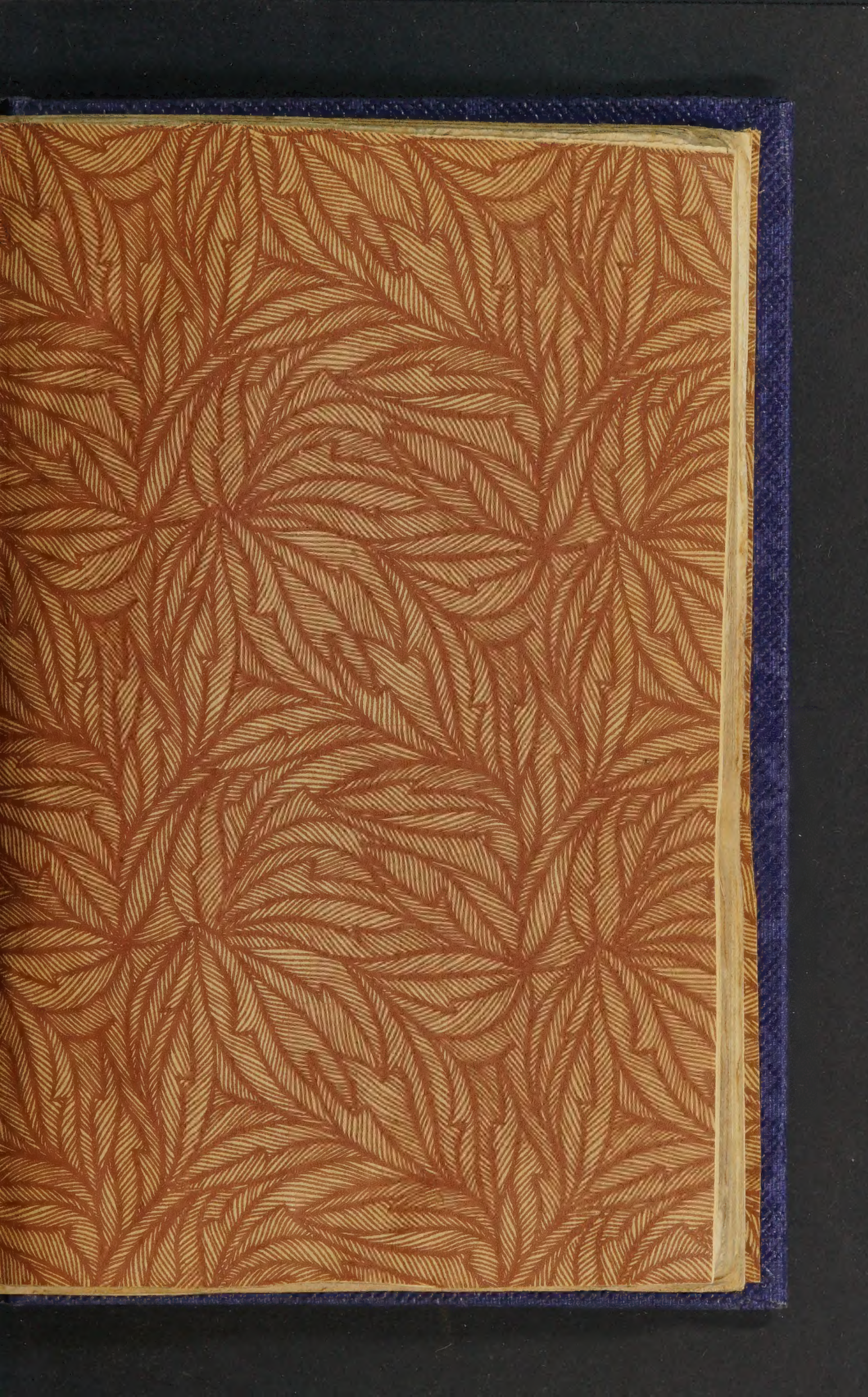

TEATRO
ESPAÑOL

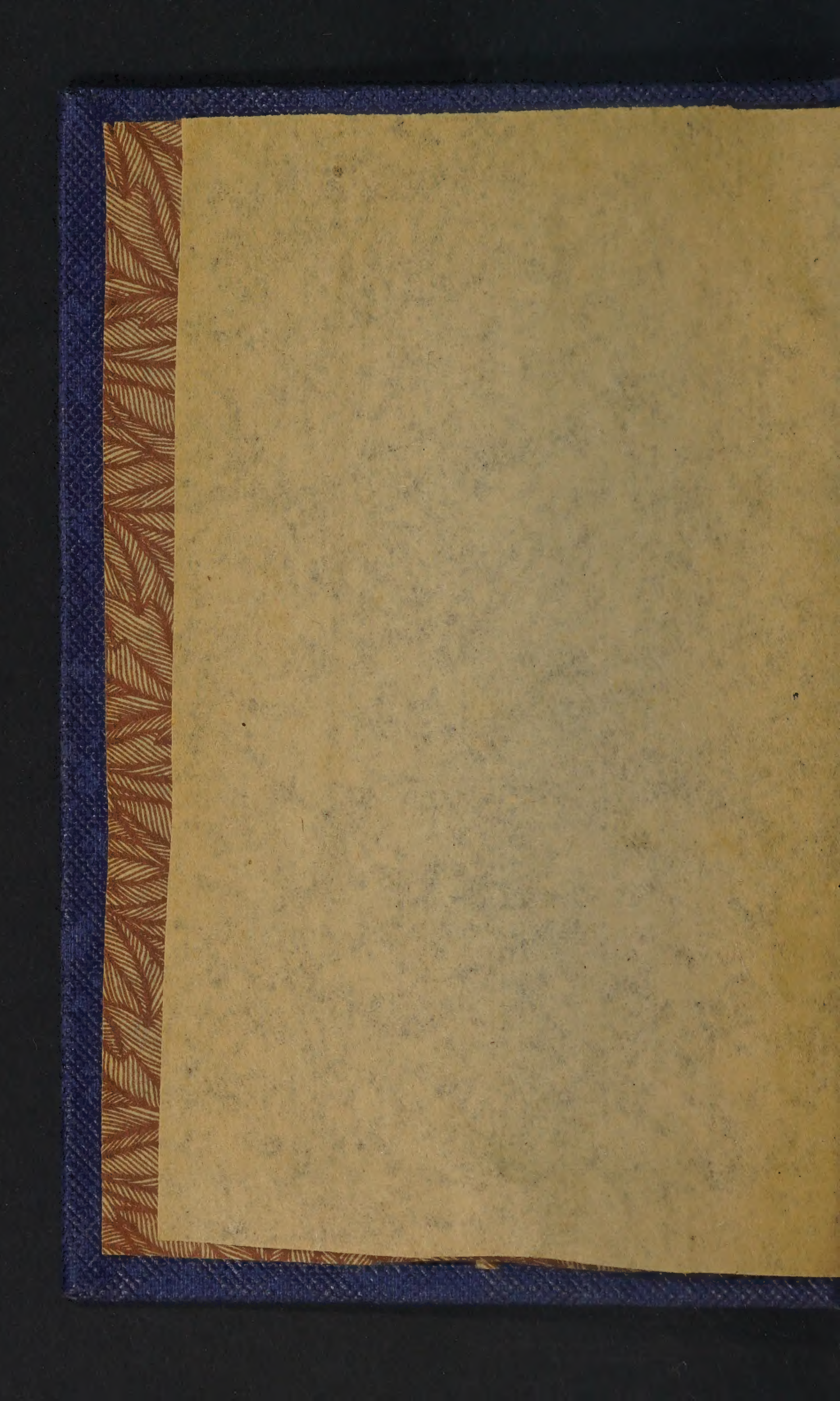


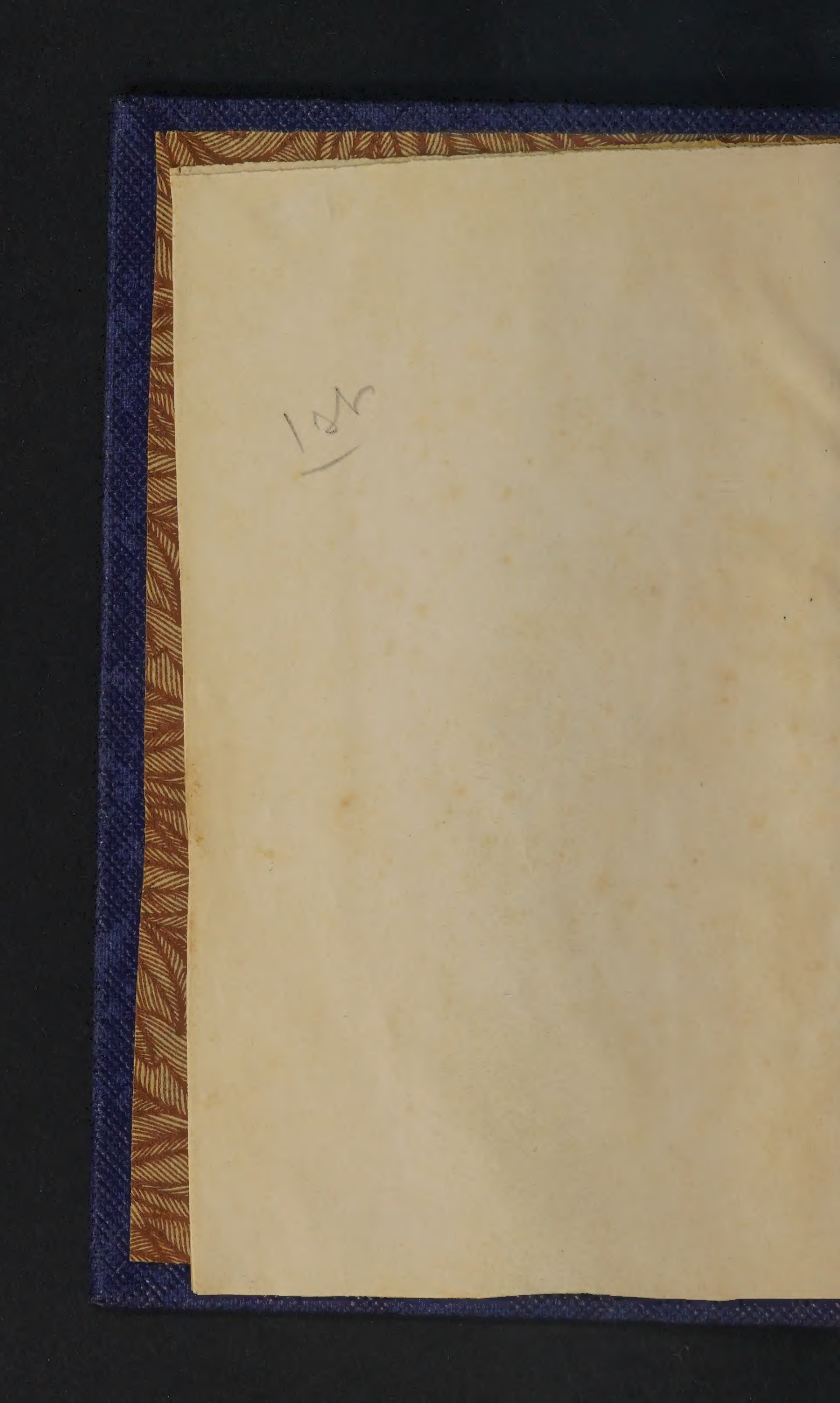












LA PETIMETRA:

COMEDIA NUEVA:

ESCRITA

CON TODO EL RIGOR DEL ARTE,

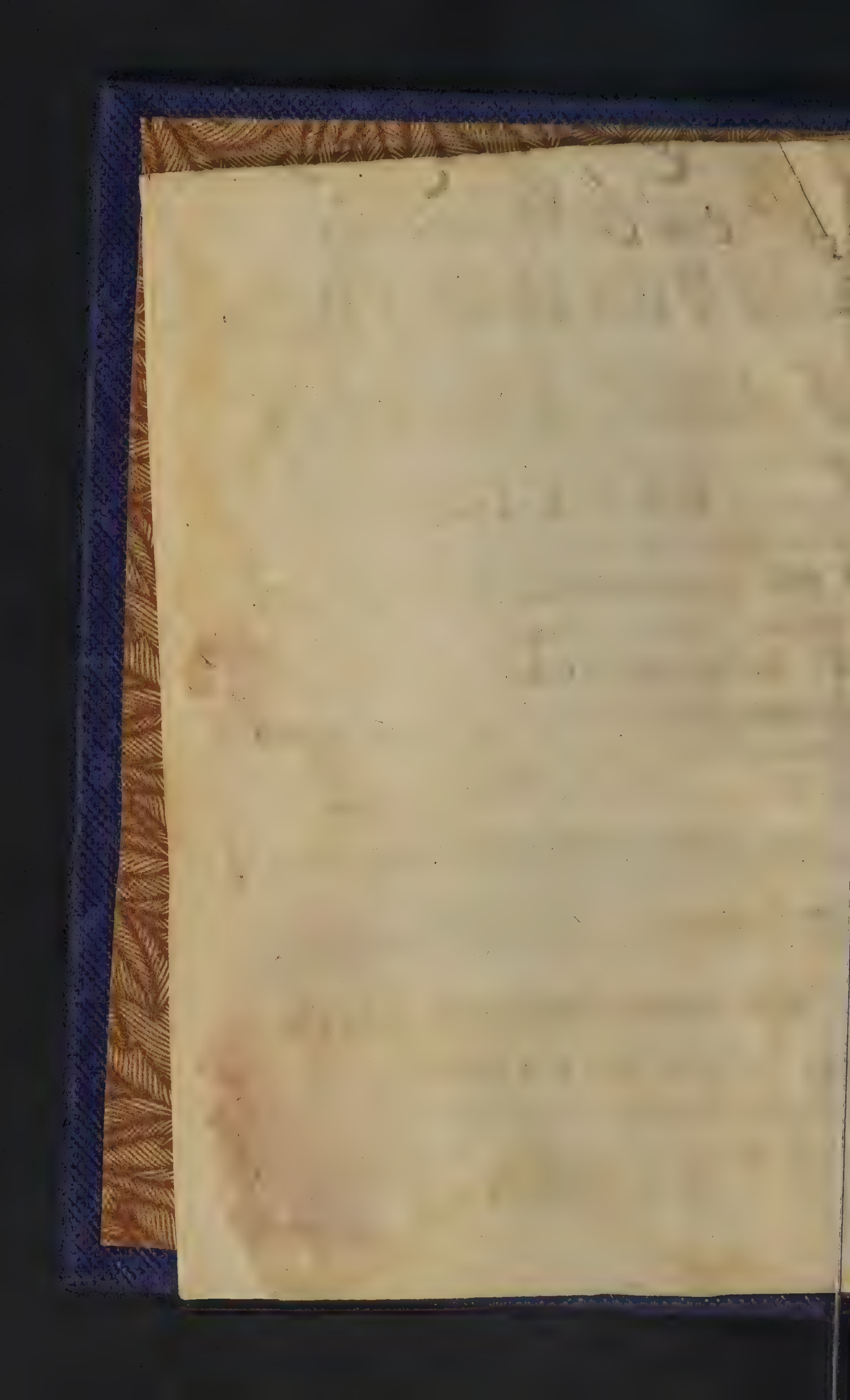
POR DON NICOLÁS FERNANDEZ de Moratin, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora.

ENTRE LOS ARCADES DE ROMA

FLUMISBO THERMODONCIACO.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Juan Muñòz, calle de la Eſtrella, Año de 1762.



A LA EXC.ma SEÑORA

DOÑA MARIANA DE SILVA, Y TOLEDO,

DUQUESA DE LA CIUDAD DE MEDINA-Sydonia, Condeſa de Niebla, Marqueſa de Cazaza en Africa, Señora de las Almadravas de las Coſtas de Andalucìa, y de las Villas de Trebugena, Conìl, Chiclana, Vexèr, Bollullos, Huelva, y las de ſu Partido: San Juan del Puerto, y Alxaraque del Ximena, y dozava parte de la de Palos, de la de Gauſin, y ſus Lugares, y de la de Almonte, Dama de la Reyna difunta nueſtra Señora, &c. &c. &c.

SEÑORA.

COnociendo los errores, que han advertido los Criticos en el Theatro Eſpañol, determinè purgar la Comedia de todas las impropieda-

des, de que comunmente abundan las nueſtras, y aſsi compuſe la Petimetra, por el modelo de los mas claſicos Autores, Griegos, y Latinos, Italianos, y Franceſes, que han merecido el aplauſo de toda Europa, y cuyas Obras ſe repreſentan oy dia fuera de Eſpaña con general aceptacion: Solo me falta una proteccion poderoſa para ſalir defendido contra la obſtinacion del Vulgo, y aſsi me acojo al auxilio de V. E. ſuplicando admita eſte pequeño trabajo con benignidad, que ſerà el ultimo fin de mis intentos. Guarde Dios la vida de V. E. los muchos años que deſeo.

SEÑORA.

B. L. P. de V. E.

ſu mas humilde, y reverente ſervidor,

Nicolàs Fernandez de Moratin.

DIS-

DISSERTACION.

AUnque el arrojarſe uno à empeños impoſsibles, con razon es vituperado de los cuerdos, ſuele haver paſsiones tan vehementes, que ofuſcando el entendimiento, no dexan conocer la temeridad. Yo bien conozco la mia; pero el amor de la Patria puede tanto conmigo, que à trueque de vindicarla en lo que pueda de las injurias de los eſtraños, me expongo evidentemente à las de los Criticos, y maldicientes de caſa. Bien pudieran eſcuſarme eſta afrenta muchos Doctos Eſpañoles, que con mas felicidad, mas años, y mas eſtudios, que los mios, ſabràn perfeccionar la Comedia. Solamente eſta propoſicion era empeño de mayores fuerzas, pues parece blasfemia el decir, que haviendo en el Mundo Lope, Calderòn, Moreto, Solìs, Candamo, y otros, haya que añadir perfeccion à la Comedia; pues lo cierto es, que los Eſtrangeros, y algunos Naturales, ſe burlan de las nueſtras; y aun ha havido quien afirme, que no tenemos una perfecta. Lope dice, que eſcriviò ſeis con las reglas que manda la Arte Poetica, con que fuera de eſtas, que èl no ſeñala quales ſean, ni à mi noticia han llegado, podemos con licencia ſuya echar à un lado, por deſarregladas,

y conſiguientemente imperſectas, las muchas que produxo aquel inſigne Varon. La diſculpa que dà no me parece digna del grande entendimiento ſuyo, pues dice que eſcriviò ſin el arte, por congeniar con el Pueblo, y dàr guſto al Vulgo ignorante; pero yo no puedo creer, que aunque al Vulgo le agrade una coſa deſarreglada, (que no niego que ſucede) le deſagrade otra, ſolo porque eſtà hecha ſegun arte. La razon es clara, y no la hay para que al Vulgo le diſguſte una Comedia, ò Tragedia, ſolo porque guarda las tres unidades de tiempo, lugar, y accion; y aun al miſmo Vulgo, que èl tanto quiſo agradar, le he viſto yo muchas veces admirarſe, de que los niños pequeños ſe hagan hombres en el Theatro, en un tan pequeño eſpacio, como es el de tres horas, que regularmente dura una repreſentacion; y no menos admiracion es, que un veſtido dure treinta, ò quarenta años, ò mas, quando ſe ſupone, que los dura una Comedia, coſa, que he viſto notada aun de los mas ignorantes, ſin mas noticia del Arte, que la razon natural, y el deſcuido de los Actores, que hacen mas viſible la impropiedad, con no deslucir un trage en tanto tiempo. Algunos juzgan, que los Poemas Dramaticos ſon como los Epicos, ò Lyricos, que refieren lo paſſado,

ò lo futuro, ſin que tenga conexion la duracion de lo referido con la ſuya, pues en cortiſsimo eſpacio ſe pueden referir ſuceſſos de muchos ſiglos; pero la Comedia, ò Tragedia no refiere lo paſſado, ſino lo preſente; y aunque ſean lances muy antiguos, finge, que eſtàn ſucediendo; y quanta mas propiedad tenga la ficcion ſerà mejor la Comedia; con que ſiendo inveriſimil, que en tres horas ſe vean coſas, que ſe ſupone que paſſan en muchos años, ſe ſigue, que la Comedia, ni eſtà arreglada al Arte, ni à la razon natural.

Aſsi como es impropio, que en tres horas ſe repreſente una Chronica entera, lo es tambien, que ſe mude la Scena veinte, treinta, ò mas leguas de donde ſe empezò. Eſto no neceſsita de autoridades, ni ſutilezas para probarſe; pues à qualquier hombre de juicio le parecerà impoſsible vèr, ſin moverſe de un pueſto, la fachada del Palacio nuevo, el Capitolio de Roma, y la Bahìa de Argèl. En la unidad de accion ſe han cometido tantos errores, que juzgo, que ellos han ſido origen de los demàs; pues como han amontonado en las Comedias tal multiplicidad de lances, ha ſido preciſo alargar la duracion, y alexarſe muchas leguas para deſatarlos todos. Aqui es donde oygo yo levantarſe contra mì la turba-

multa de los necios, llamandome atrevido, temerario, sacrilego, y blasfemo, enemigo de la Patria, pues digo contra sus hijos semejantes insolencias, haviendo merecido muchos de ellos los mayores elogios de los hombres mas insignes del Orbe; y en fin rematàran diciendo, que las Comedias asi como estàn, logran aplauso, y que si querrè yo saber mas que Lope, ni Calderòn, ni otros muchos, que levantaron à los Cielos las Musas Españolas. Pero ni todas essas voces me espantan, ni todos los defensores juntos estiman, ni veneran mas à nuestros cèlebres Poetas, que yo los estimo, y los venero. El que le agraden al Vulgo las Comedias, solo porque estèn desarregladas, con licencia del gran Lope, no me parece muy cierto: lo uno, porque el arte està fundado en la razon natural, y esta no desagradò à ninguno; y lo otro, ademàs de otras razones, se infiere de la experiencia, por què al Vulgo embelesò en la antiguedad el dulcissimo Terencio. No ha mucho, que el cèlebre Moliere fue admiracion, no solo de los Doctos, sino del Vulgo de Francia. Oy dia aplaude hasta el Vulgo de Alemania, y aun el de toda la Europa los Dramas, que dà à luz pùblica el famoso Abate Don Pedro Metastasio. Y el Vulgo de toda Italia corre ansioso à los Thea-
tros,

tros, por vèr las Comedias, que continuamente produce el naturalisſimo Goldoni, Abogado, y Poeta Còmico Veneciano; y porque no falte exemplo Eſpañol, cuenten las alabanzas, que han logrado juſtamente las grandes Tragedias de Virginia, y Ataulfo del Señor Don Aguſtin de Montiano, y veràn, que compiten con ſus letras. Aplaudir yo à eſtos cèlebres Varones, es deslucirlos, pues nunca podrè hacer mas que repetir lo que à una voz pregona el Mundo. Solo digo, que eſcrivieron ajuſtadiſsimos al Arte, y lograron los elogios referidos: con que ſe infiere de aquì, que el Arte no es tan aborrecido del Pueblo, como le parece à Lope, y que una Comedia, por ſolo eſtàr ſegun Arte, no ſerà mal recibida. Aqui buelve otra vez el alboroto, diciendo, que eſtèn, ò no eſtèn ſegun Arte nueſtras Comedias, ellas agradan aſsi, pero la reſpueſta ſe darà mas adelante. Para agradar al Pueblo no es preciſo abandonar el Arte; y ſi alguna Comedia, ò Tragedia eſcritas ſin èl agradan, no es por la preciſa circunſtancia de que eſtèn deſarregladas; pues ſi la tal compoſicion tuviera el Arte, ſerìa al doble mas aplaudida. No ſolamente eſpero impugnaciones de los necios, pero aun de algunos mas eſtudioſos, que diràn, que yo no eſcrivo nada de nuevo, pues

no

no hago mas, que repetir lo que dice Aristoteles en su Poetica, y lo que han repetido muchissimos Comentadores suyos en las mas cultas Naciones; pero esta impugnacion me sirve de defensa contra la que me censure de introductor de novedades, pues nuestros mas selectos Autores han tocado yà este punto felizmente; y el condenar yo el methodo de nuestras Comedias, no es atrevimiento mio, pues lo confessò primero el mismo Lope de Vega. Cerbantes blasfema de ellas. Cascàles en sus Tablas Poeticas se rie. Don Ignacio Luzàn, à quien estiman los Estrangeros aun mas que los Naturales, enseña en su Poetica, con admirable doctrina, y profunda erudicion, todo lo que llevo dicho. Don Gregorio Mayans y Siscàr hace lo mismo; y ultimamente, el Señor Montiano y Luyando, en el discurso de las Tragedias Españolas, hace una severa, aunque justissima critica de los Autores Españoles, que faltaron à estos preceptos; y no es estraño, que yo escriva en esta forma, pues no hay enmienda alguna; y las pocas Comedias, que oy dia salen à luz, sacan los mismos defectos, y aun mas que las antiguas; de suerte, que parece, que ha sido en valde el trabajo de estos grandes hombres, Padres de la Patria, y de la Española Republica literaria. Los erro-

res de las Comedias Españolas son tantos, que en algun modo disculpan à los Estrangeros, quienes con ridiculas mofas, y satyras se han burlado de nuestros grandes Autores, sin que les hayan valido tantos, y tan grandes primores, como se vèn en sus Dramas; porque como la Obra esta mal concertàda en todo el cuerpo, no la libra de la critica alguna parte, por mas que no estè dañada. Censura à Plauto Daniel Heinsio, porque en el Amphitrion se tarda nueve meses, en los quales Alcmena de Jupiter, su transformado galan, concibe, y pare al grande Hercules; y añade, como por burla, que apenas es mayor el periodo de la Iliada de Homero, que el del Amphitrion de Plauto; y la razon en que se funda, es aquella tan sabida de Aristoteles, que para la accion Dramatica solo concede un dia, aunque el Minturno sin razon se alarga à conceder dos. Pues què dirìa de nuestras Comedias este Critico, al vèr, que se passan los años, y aun los siglos sin sentir en el Theatro? El cèlebre Luzàn hizo un Capitulo à parte de los defectos mas comunes de nuestras Comedias; y aunque en algun modo parezca, que repito lo que dixo este gran Poeta, dirè brevemente algunos, sin que por esso se infiera, que yo no estimo como debo à nuestros Còmicos. La Comedia de

San

San Amaro, la de los Siete Durmientes, los Trabajos de Adàn, y Eva, el Conde de Saldaña, y otras infinitas, mas que Comedias se pueden llamar Historias representadas, segun la duracion de sus acciones. La desunion de lugar se nota en las mejores, y mas bien parladas Comedias nuestras, pues hay alguna, cuyas tres Jornadas se representan en las tres Partes del Mundo, y me admiro, que no hayan puesto quatro Actos, para que no quede desconsolada la America; pero yà se acordò de ella el Maestro Tirso de Molina, que en las hazañas de los Pizarros saltò desde Truxillo al Perù, y yo he visto Comedia del giro que hizo en el Orbe la Nave la Victoria, donde es gusto hallarse, yà en el Estrecho de Magallanes, yà en las Islas Marianas, yà en las Philipinas, yà en las Molucas, y Maldibias, yà en el Cabo de Buena Esperanza, yà en las Canarias, hasta llegar à San Lucar, donde se empezò la Comedia. En la unidad de accion se puede verificar mejor, que en cosa ninguna, el gusto estragado del Vulgo, que dixo Lope. La culpa de esto es, sin duda, que la tiene el profundo Calderòn, quien con la inmensa fantasìa, de que prodigamente le dotò naturaleza, amontonò tantos lances en sus Comedias, que hay alguna, que de cada Acto, ò Jornada se pudiera compo-

po-

poner otra muy buena, y el Vulgo embelesado en aquel laberinto de enredos se està con la boca abierta, hasta que al fin de la Comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella; pero los hombres de juicio, que saben que la Comedia se hizo para corregir las malas costumbres, y que no podemos cumplirlo sin entenderlo, conocen, que es superflua, è inverisimil toda aquella redundancia, la qual es originada de la libertad, que se toman, en que dure la accion lo que ellos quieren; pues si la reduxeran à los limites del Arte, no pudieran en tan poco tiempo desatar tantos enredos; y si alguno lo conseguia, tropezaba con la inverisimilitud, porque es impossible, ò à lo menos muy estraño, que en un dia, y en un parage le sucedan à un hombre tantos acasos. Otras impropiedades, no menores, se notan en nuestras Comedias. Sea la primera en la del Cerco de Roma, por el Rey Longobardo Desiderio, que estando acampado este Pagano à vista de aquella Ciudad, vè en sueños à Carlo Magno en Francia, y à Bernardo, que està en España, lo que aunque no es impossible, que pudiera soñar èl, lo es, que se lo haga percibir visiblemente al auditorio, el qual lo esta oyendo todo, y viendo desde su asiento tres parages tan distan-

tes, lo qne pudiera haver evitado el Autor con hacer referir el ſueño en alguna pequeña Relacion. No es menos duro deſpues aquel paſſo tan deſatento, que ſucede en Roma, yà acabado de llegar Bernardo, cuyas deſcorteſes fanfarronadas, y arrogancias vanas, y jactanciosas, impropias en tal lance, y en perſona de ſu esfera, mas deslucen, que acreditan à aquel valiente Eſpañol. En la Ciſma de Inglaterra, el Embaxador de Francia hace, y dice ſu Embaxada delante de todas las Damas de Palacio; y en la de Rendirſe à la obligacion, otro Embaxador dà ſu Embaxada à la Reyna en un Jardin, delante de los Jardineros; y uno de ellos, (que es un Principe disfrazado) riñe con el dicho Embaxador, porque anduvo deſcomedido con la Reyna. Si eſtos paſſos ſon, ò no ſon veriſimiles, ſentencienlo los deſapaſsionados juicioſos, que yo no quiero canſarme en vano. La altura del eſtilo ſublìme de nueſtras Comedias es cenſurada tambien; porque hablando, como ſe ſupone, los Actores de repente, no pueden proferir agudezas tan artificioſas, y ſutiles, como ſe oyen à cada paſſo; y mas debiendo ſer perſonas humildes, y plebeyas. Otras impropiedades hay: v. gr. no guardar el caracter del ſugeto, de la Nacion, y el ſiglo en que ſe ſupone. Los lances tan

frequentes de las tapadas, quiero que los sentencie todo el Mundo, y diga qualquiera, si no conoceria por la voz, y por otras mil señales à su Hermana, ò Dama, ò à otra con quien tenga mucha comunicacion, y suele haver conversaciones bien largas, y la Señora està muy segura, fiada solo à la raridad de un manto, sin que la conozca quien continuamente suele estàr pensando en ella. La instruccion moral, que es el alma de la Comedia, pocas son las que la tienen, siendo circunstancia essencialissima; porque el fin de la Poesìa, es enseñar deleytando, y para esto es la Comedia; y hay algunas, que aunque su assunto principal no es manifiestamente malo, suelen tener algunas clausulas, que pudieran compararse con las de Menandro, y Aristophanes, y este es el motivo por què han sido perseguidas las Comedias tantas veces por Varones Religiosos, y Christianos, lo que no sucediera, si estuvieran segun el Arte, que enseña à ultrajar el vicio, y à dexar siempre triunfante la virtud. De todo lo arriba dicho se origina una question, y es, si nuestros Autores Còmicos supieron el Arte, ò no? Muchos son de la segunda opinion, y dicen, que si acaso le supieron, còmo no le mostraron en una, ù otra Comedia con distincion, escriviendo alguna en particular para

los

los Doctos, quien eſcriviò tantas veces para los necios? Pero ſe acredita de ello quien tal pienſa; pues del gran Lope conſta, que le ſupo, quando ſupo diſtinguir, aun en ſus miſmas Comedias, las unas de las otras. Y aun ſin eſta razon, quièn pudiera perſuadirſe, que un hombre de tan vaſta erudicion, y doctrina, como Lope, ignoraſſe una coſa tan trivial, para quien diſcurria divinamente en materias mas profundas? Una coſa es el capricho, y otra la ignorancia, y de eſta no tuvo nada el gran Poeta Eſpañol: èl diò en aquel Arte nuevo, y Calderòn le ſiguiò, como viò la aceptacion de las Comedias de Lope, que no porque ignoraba el modo de hacer bien una Comedia; y lo miſmo digo de los demàs Autores de aquel tiempo, en el qual, aunque no ſe practicaba, ſe ſabìa el Arte en Eſpaña, pues Caſcales le enſeña bien. Suelen tambien decir muchos, que ſi à un Poeta le dàn por aſſunto de una Comedia la Vida de eſte, ò el otro, que fue larga, y de varios lances, ſucedidos en muy diſtintos parages, que es preciſo que abandone el Arte para referirlos todos, y mu-de la Scena muchas veces; pero à eſto reſponderà el Padre Homero en la Uliſea, y Camoes en la Luſiada, y por todos el gran Virgilio, el qual pone à Eneas en Carthago, contando à

la

la Reyna Dido, por via de converſacion, el incendio de Troya, y la cauſa de ſus peregrinaciones, lo que tambien, como el Epico, puede hacer el Poeta Còmico, y aſsi lo hizo Moreto en el Deſdèn con el Deſdèn, quando Carlos cuenta à Polilla en aquella Relacion todas las circunſtancias de ſu amor, y la eſquivèz de Diana, lo que otro Poeta no huviera contado, ſi no lo huviera hecho vèr repreſentado, canſando al Auditorio con un año de ingratitudes. Y para que mejor ſe vea, hagamos un paralelo de dos Comedias, eſcritas à un miſmo aſſunto, que es la fidelidad de Themiſtocles: la una es Eſpañola, cuyo Autor, ſin perder de viſta la hiſtoria, (no por ſeguir la verdad, pues algunas veces que no importa la abandona) conſiderando, que la injuria que le hicieron fue en Athenas, empieza allì la accion, y luego ſe viene à Perſia, en cuyo viage, y ſuceſſos con Xerxes gaſta muchiſsimo tiempo, y mil impropiedades, y bufonadas del Gracioſo, violentas en tan sèrio expectaculo: èl hace dos Comedias en una, faltando notablemente à la unidad de lugar, y à otros primores del Arte; pero el grande Metaſtaſio, que los ſabe todos, imitando al Eſcultòr, que de un tronco de diez varas hace una eſtatua de dos, arrojando lo inutil, echò por el atajo, y

 puſo

puſo à Themiſtocles en Suſa, Corte de los Reyes de Perſia, y en aquel dia miſmo acaba toda ſu accion con admirable artificio, informando al Auditorio de todo quanto conduce à aquel intento. Viſtas las circunſtancias de la hiſtoria, y la Comedia primera, parece, que no ſe podia componer de otro modo. Pues miren como le hallò el Arte, para hacerlo mas hermoſo, mas natural, y veriſimil. Otra perfeccion encuentro en eſte Drama, y es, que Themiſtocles halla à ſu hija Aſpaſia en aquel miſmo dia en Perſia, y admirado la pregunta, còmo fue allì ſu venida? à lo que ella reſponde en pocas palabras, que fue arrojada de una tempeſtad. Cuya reſpueſta, ſi huviera quedado à cargo de otro Poeta, olvidado del lance laſtimoſo, y de la priſa en que ſe hallaban, huviera hecho à la muchacha pintar una borraſca tan furioſa, con tales coloridos, que no la compitiera Ovidio, Lucano, Virgilio, Eſtacio, Seneca, Homero, ni Camoes. No huviera dexado nombre nautico, que no la hicieſſe decir, por oſtentarſe erudìto; pero Metaſtaſio conociò, que la mayor erudicion era pintar aquel lance como pudiera haver ſido, y aſsi le ſacò muy natural. Ahora buelve la pregunta à que ofrecì reſponder, y es, que còmo aunque eſtàn ſin Arte agradan tanto nueſtras Comedias?

A esto digo sin lisonja : Que à quien no ha de agradar , y embelesar por extremo aquella prodigiosa afluencia , tan natural , y abundante del profundo Calderòn , por cuya dulce boca hablaron suavidades las Musas? Quièn no admira la discrecion de Solìs , de Don Francisco de Roxas , de Don Agustin Moreto, de Candamo, de Montalvàn , y otros muchos ? Y què hombre havrà tan idiota , que no admire absorto la facilidad natural , y la elegancia sonòra del fecundissimo Lope , el qual fue tan excelente en lo lyrico , que no cede ventajas al Petrarca. En lo heroyco fue sublìme. Hable su Jerusalèn, y callarà la del Tasso , pues (exceptuando el orden , y disposicion) tiene cosas tan altas , y divinas , que al haverlas escrito un Forastero, las traxeran los Españoles continuamente en la boca. Allì se vè aquel furor arrebatado , y encumbrada fantasìa , que constituye el numen de los verdaderos Poetas , y los distingue de los Versificantes , y Coplistas. No es de mi assunto hacer cotejos , pero tiene muchos passos iguales à la Eneida , y algunos que la exceden ; y si le oyera cantar sus divinos Versos, le hiciera reverencia el gran Virgilio. Esto que digo ingenuamente , es para que se vea el justo aprecio, que yo hago del merito , y la virtud, y que yo no he concebido ningun odio , ni

embidia contra tan insignes hombres, los quales abandonaron el Arte, que no ignoraban solamente por capricho, y novedad, y esto hà sido lo que les ha quitado la estimacion entre los Doctos; porque aunque en las mismas Comedias desaregladas se encuentran cosas altissimas, sucede lo que en una Ciudad mal dispuesta, que aunque tenga edificios sumptuosissimos, todos se lastìman de verlos mal empleados en semejante parage; y no son todas las Comedias totalmente imperfectas, pues hay muchas, que si no son buenas, lo quedaràn con poquissimo reparo; v. gr. Los empeños de un acaso; Antes que todo es mi Dama; El Amor al uso; Tambien hay duelo en las Damas; Mejor està, que estaba; No siempre lo peor es cierto; El Esclavo en grillos de Oro; El Tramposo con las Damas; y otras, de las quales hay alguna, que con solo quitarla, ò añadirla una palabra quedaba perfecta. Solo resta dàr un exemplar, y vèr si se pueden poner en practica las reglas de esta Theorica. Muchos cèlebres en esta no han acertado en aquella: yo no pienso haverlo conseguido en una, ni en otra; pero mi intento no es el de enseñar, (que no me juzgo capàz de esso) sino el de excitar, para que algun docto Español perfeccione con mas juicio lo que yo empiezo. Por ahora presen-

ſento la Petimetra; de la qual quiſiera hacer una deſintereſſada critica; pero el miedo de que me juzguen apaſsionado me detiene; ſolo advertirè de paſſo algunas coſas, y aſsi digo, que el ſugeto me parece propio, y el aſſunto natural para lo Còmico. Heme apartado de los comuniſsimos que tenemos, donde todos ſon enamorados, dueliſtas, y guapetones; pero tampoco lo he olvidado del todo, por ſer del guſto, y caracter de la Nacion. El de la Petimetra Doña Geronyma, ſi no eſtà mas eſprimido, fue por no alargar la Comedia. La inſtruccion Moràl eſtà patente, ſin que haya multitud de ſentencias, por no incurrir en el delito de Seneca. La Accion ſe repreſenta en Madrid; y aunque algunos Autores, y entre ellos Pedro Cornelio, permiten, que una Comedia ſe repreſente en una Ciudad, y en ſus contornos, yo no he querido uſar de tanta licencia. Nueſtro Luzàn dice, que en diſtintos parages de una Ciudad ſe puede hacer la Comedia, porque le parece inveriſimil, que en uno ſucedan todos los lances; pero ſin que, à mi parecer, ſe note inveriſimilitud, ni violencia, he logrado colocarla, no en el ancho circuito de Madrid, ni en una caſa, ſino en una pieza particular, donde tiene el Tocador Doña Geronyma, y de allì no ſe ſale un paſſo, ni aun al quarto de

mas afuera, y esto es lo que con propiedad debe llamarse unidad de lugar. La de tiempo està guardada tan fielmente, que no se tarda en la Accion mas de lo que pueda tardar en representarse, de suerte, que su duracion no passarà de tres horas; y aunque pudiera alargarla por todo el giro, ò periodo del Sol, que dà Aristoteles, he querido sujetarme à lo que es mas natural: y aunque està yà recibido, si se mira con rigor, no dexarà de ser violento, que lo que passa en ocho, ò diez horas, pueda reducirse à tres, pero yo no intento quitar esta libertad. No imagine nadie hallar en mi Comedia tantos enredos como en otras, pues el tiempo, ni el parage immutable no lo permiten; ni fueran verisimiles tampoco. Menos se encontrarà aquel estilo sublìme, y elegante, pues yo nunca le tuve, ni aunque le tuviera le usàra en la humildad de una Comedia. Todo su contexto me parece verisimil, y creìble. Que tenga algunas faltas, ni lo niego, ni lo dudo, porque no soy Angel; pero se la pueden suplir, por las demàs circunstancias que tiene, pues sin que sea vanagloria, juzgo que pocas Comedias observaràn los preceptos tan religiosamente. Esto no es decir, que yo sea mas que Lope, ni Calderòn, ni Solìs, à quienes venero mucho, y tambien lo hacen, aun-

que

que con diſsimulo, los de afuera, pues algunos conceptos ſuyos he notado yo, traducidos con particular guſto mio en las Comedias eſtrangeras. Para corregirme mis defectos no es meneſter ſatyras, ni apodos. Yo le agradecerè infinito à qualquiera, que mejor informado me advierta mis deſcuidos, y publicamente le confeſſarè por mi Maeſtro, pues yo no tengo verguenza de aprender, y agradezcame la Patria mi intencion, pues yo por defenderla me expongo: Si no lo he conſeguido, fue al menos noble el intento, y ſerà felìz, ſi algun docto Compatriora, eſtimulado, corona con perfeccion lo que yo empezè toſcamente, que lo conſeguirà ſin duda.

LA PETIMETRA.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Don Damian.
Don Felix.
Doña Geronyma.
Doña Maria.
Don Rodrigo ſu tio.
Ana, Criada.
Martina, Criada.
Roque.

LA SCENA SE REPRESENTA EN MADRID, en el quarto de Doña Geronyma.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. QUE eſperèmos aqui un poco
la Criada reſpondiò.
Fel. Bien digo Don Damian yo,
que vos debeis de eſtàr loco:
Quando acabo de llegar
oy deſde Valladolid,
apenas entro en Madrid,
y yà me haceis viſitar?

Dam.

Dam. Presto Don Felix vereis,
que teneis que agradecerme.
Fel. Pues si quereis complacerme,
y si obligarme quereis,
dadme cuenta Don Damian
de lo que quereis de mì,
y à què venimos aqui,
què casa es esta, què afàn
es el que teneis con vos?
Dam. Don Felix, yo os lo dirè;
pero primero verè
si estamos solos los dos.
Fel. Solos parece que estamos.
Dam. Pues atended::
Fel. Yà os escucho.
Dam. Bien sabeis, que havrà tres años,
que à Valladolid partisteis,
con harto pesar de entrambos,
à estudiar, y bien sabeis
quan libre yo de los lazos
vivì, con que amor enreda
los Jovenes descuidados.
Pues no hà Don Felix tres meses,
que una mañana en el Prado,
al pie de un arbol sentada,
del fresco ambiente gozando,
hallè una Dama tan bella,
que no cabiendo en el labio

su

ſu perfeccion ; no la pinto,
pues ſiendo hermoſo milagro,
la apoco, ſi la exagero,
la ofendo, ſi la retrato.
Valido de la ocaſion,
con el ſombrero en la mano,
diſsimulando lo amante
con mueſtras de corteſano
la hablè, reſpondiò diſcreta,
y afable; mas no es eſtraño,
ſiendo diſcreta, que huyeſſe
del vulgar groſſero trato
de aquellas, que encubrir quieren
la necedad con lo ingrato.
Acompañèla à ſu caſa,
y inquiriendo, y preguntando,
lleguè à ſaber finalmente,
por los vecinos del barrio,
que es la Dama por quien muero,
y en cuyos ojos me abraſo,
Doña Geronyma Perez,
en cuya caſa oy eſtamos.
Es tanta ſu bizarrìa,
ſu perfeccion, y ſu garvo,
que es lo menos ſu hermoſura,
con tenerla en ſumo grado.
Aquel andar tan ayroſo,
aquel chiſte, y deſenfado,

aquel primor con que juega
de la basquiña, y el manto:
Su discrecion, su gracejo,
la invencion de su tocado,
el buen gusto en el vestir,
y del vestido lo estraño,
admiracion de la Corte
es, y aun de la España; y tanto,
que yà por anthonomasia,
(sin hacer cuenta, ni caso
de tan bellas Damas, como
tiene el recinto Mantuano)
la Petimetra la llaman,
titulo con que se ha alzado,
y en Madrid es conocida.
Discurre tù por un rato,
qual serà la que hace raya
en Pueblo tan dilatado!
y aun te asseguro, quisiera,
no fuesse su primor tanto,
por el peligro que tiene
lo culto con lo afectado.
Es su Dote, quando menos,
diez y siete mil ducados,
segun ella me lo ha dicho.
Doña Maria Faxardo
es su Prima, y ambas juntas
viven en un mismo quarto;

pero es de Doña Maria
tan circunſpecto el recato,
que ni aunque la hablen permite;
y es ſu genio tan cerrado,
quanto abierto el de ſu Prima;
y en mi ſu modeſtia ha obrado
ocultamente, de ſuerte,
que aunque eſtoy enamorado
de Geronyma, ſi el Dote
fortuna huviera trocado,
me trocàra yo tambien,
que la hermoſura echò el fallo
en ſu roſtro, y à gaſtar
el adorno, y aparato
de eſtotra, no fuera menos,
pero pues aſsi los hados
lo quieren, perdone el Mundo,
que à Geronyma idolatro.
A las dos las zela un tio,
tan ridiculo Abogado,
que ſi por algun deſcuido
nos hallàra en eſte quarto,
con ambas Primas por fuerza
nos casàramos entrambos;
y por ſaber que à eſtas horas
Don Rodrigo eſtà eſtudiando,
vengo, porque por de noche,
ni à la tarde es eſcuſado,

ſe-

ſegun la gran vigilancia
con que las eſtà guardando;
pues no hay Mercurio que baſte
para adormecer tal Argos.
Fel.... Cierto, Don Damian amigo,
que admiracion me ha cauſado.
Dam. Pues aun es mas lo callado
Don Felix, que lo que digo,
Fel.... Me hace admirar el ſaber,
que es Don Rodrigo ſu tio.

Sale Martina.

Mart. Uſted, y eſte Señor mio
irſe pueden, y volver
como de aqui à media hora.
Dam. Pues què hay de nuevo Martina?
Mart. Que mi ama eſtà en la cocina;
y en la cama mi ſeñora.
Dam. Tu ama, y tu ſeñora? dì,
quàl es tu Señora, y tu ama?
Mar. Con la cocina, y la cama
juzgo que lo diſtinguì,
pues quièn hay que en buena quenta
no ſaque por concluſion,
que todas las amas ſon
qual la puerca cenicienta,
y ſiendo eſto ultimo en caſa;
Doña Maria à fee à fee,

que

que no hay duda alguna en que
del grado de ama no passa;
mas à estotra es disparate
el no llamarla señora,
su Prima la llevò ahora
à la cama el chocolate,
y và à empezarse à vestir.

Dam.... Pues à Dios, Martina.

Fel. A Dios.... *Vase.*

Mart. Tengo para entre los dos
una cosa que decir.

Dam. Y què es?

Mart. Una friolera,
si usted no lo tiene à mal.

Dam. Yo? No por cierto, dì, quàl
cosa quieres?

Mart. Yo quisiera
un peso gordo, Señor,
que tengo de menester.

Dam. Pues què te quieres hacer?

Mart. Un delantàl de labòr,
y aun no se ha cumplido el mes,
y no le quiero pedir.

Dam. Pues que tengo que venir,
yo te le darè despues.

Mart. Pues què mejor ocasion,
si es que teneis voluntad?

Dam. Estoy de prisa.

Mart.

Mart. En verdad,
que aqueſſas diſculpas ſon::
Dam. Què ſon?
Mart. Ganas de no darle.
Dam. No te he dicho yà que si?
Mart. El equivoco entendì.
Dam. No tienes que interpretarle,
à Dios, haſta luego. *Vaſe.*
Mart. En humo
verle quiſiera volver.
Y que haya ſimple muger,
que à Galàn, que no dà zumo,
por mas que le aprietan, quiera,
y por èl eſtè muriendo,
ſiendo un Don Juan Pereciendo,
ſin blanca en la faltriquera?
Y que eſta muger ſe muera
por aqueſte mentecato,
Paſſeante, y Almirantero,
viga derecha, y pelmazo?
Si ſeñor: mucho galòn,
que ayer lo deshechò el Amo,
mucha buelta con feſtòn,
buena media, y buen zapato,
ſombrero fino, y la capa
con tanto terciopelazo,
eſpadin preſo al ojàl,
qual Venera, ò Relicario;

y todo esto en què se funda?
en que soy Don Damian Pablos,
escriviente de un Señor,
con racion de nueve quartos,
acribillado de trampas,
à puro pedir prestado,
y andar engañando bobas
con fingidos Mayorazgos,
Pero à fee, que de los dos
no sè qual mas engañado
serà, porque la tal Dama,
sin ser juicio temerario,
entre veinte compañeros
valdrà quatro, ò cinco ochavos
ella, su dote, y su ropa.

Sale Doña Maria.

Mar. Què estàs aì Martina hablando?
quien era aquel Forastero,
que con Don Damian ha estado?
Mart. Yo no se lo he preguntado.
Mar. Pues yo de su traza infiero,
que es hombre de calidad.
Mart. En què lo conoce usted?
Mar. En su porte.
Mart. Conoced
quien es èl por su amistad.
Mar. Pues què amistad es la suya?

Mart.

Mart. La del que le traxo aqui.
Mar. Yo nunca en mi vida vì
libertad como la tuya.
Mart. Què es libertad? no Señora,
bien la pura verdad vès,
porque qual la amiſtad es,
tal es el amigo ahora.
Y èl ferà, aunque es tan galàn,
ſiendo de ſu meſmo eſtambre
un Don Rabiando de hambre,
como el Señor Don Damian.
Mar. Calla, no lo oyga mi Prima,
que ſale.
Mart. Y con què alborozo.
Mar. Mo me parece mal mozo.
Mart. Dale.

Sale al Tocador Doña Geronyma, y Ana.
Ger. Tengo en mucha eſtima
Anita eſſe pitibù,
anda, y buſcamele tù. *Vaſe Ana.*
Mart. No era mejor la cofieta
con cinta del cigarrito?
Ger. No, que me la puſe ayer,
y oy ponermela es delito.
Mart. Pues què importa?
Ger. Mentecata,
te has criado en las Batuecas?

Dime ,dònde has viſto tù,
que una muger de mis prendas
uſe dos veces ſeguidas
una coſa meſma , que eſſo
ſe eſtilarà en tu Lugar,
donde todo el año entero
la propia ſaya , y jubòn
trae la muger del Alcalde,
y ſi no lo halla de valde,
no ſe muda ni un cordòn.
Mas yo que tal qual me veo,
à Dios gracias , poderoſa,
por què he de uſar una coſa
como tù dices arreo?
Mart. Es que el buen guſto pudiera
eſſe defecto ſuplir.
Ger. No hay guſto en el repetir.

Sale Ana.

Ana. Juzguè que con èl no diera,
ſegun eſtaba eſcondido,
pero en fin ha parecido.
Ger. Y el eſpejo?
Ana. Yà eſtà aqui.
Ger. Oyes , me parece à mì,
que mas limpio puede eſtàr.
Ana. Pues còmo le he de limpiar?
Ger. Còmo has de limpiarle? aſsi. *Limpiale*.

No

No vès essas listas anchas,
què curiosidad tan pura!
assi à mi se me figura,
que tengo el rostro con manchas.
Ana. Yo bien le limpiè.
Ger. Què altercas?
No es cierto para rabiar,
no poderse bien peynar,
por el tesòn de estas puercas!
Que tal necessidad reyne
en un siglo tan contrario,
que he de pagarla un salario,
no mas de por que me peyne!
Y està con su habilidad
tan vana la tal criada,
que hace esto, y no hace mas nada;
pues por cierto, y por verdad,
que veinte reales al mes,
dos quartos que almuerzo llama,
y los deshechos del Ama,
moco de pabo no es.
Y esto de que es menester
estàr por fuera decente
es lo que te hace insolente,
y te hace ensoberbecer.
Ahora digo, y con razon,
haviendo en vestir tal norma,
que las mugeres de forma

tenemos gran ſujecion:
Vamos à peynar?
Ana. Señora::
Si uſted ſabe que en peynar
no la pudo contentar
otra criada haſta ahora,
y que luego que yo entrè,
ſin ſer eſto vanidad,
con mi grande habilidad
toda la Corte admirè;
para què es tanto rigor,
por un deſcuido no mas?
Ger. Quàndo tù refrenaràs
el pico tan hablador?
Ana. Pues no me has de permitir,
ni hablar con modo debido,
haviendote merecido
(dexamelo ahora decir)
la confianza tan grande,
que no à todas ſe la dàn
del amor de Don Damian?
Ger. Yà recelo yo que ande
bien en tu boca mi honor,
mas deſdichada de tì.
Ana. No receles tal , y dì,
ſin liſonja, ni favor:
en acertarte à peynar,
y en ponerte el pitibù,

hay

hay alguna como tù?
Ger. No te lo puedo negar.
Ana. Ni negaràs que tu porte
es yà por mi aplicacion
envidia, y admiracion
de las Damas de la Corte.
Ger. Cierto.
Ana Y si mas se penetra,
segun todo el Mundo viò,
desde que te peyno yo,
te llaman la Petimetra.
Ger. Es verdad.
Ana. Pues si es, por què
al punto te has de enojar,
en oyendome parlar
qualquier cosa?
Ger. Me enojè,
no tanto por lo que hablaste,
como que por tu descuido,
lleno de polvo, y torcido
el espejo me sacaste,
y no es modo de servir
este.
Ana. No me riñas mas,
y aplaude otras prendas mias.
Ger. Y tantas habladurias,
à què assunto las diràs?
Ana. Digolo, porque pudiera

darme alguna estimacion
el tener con perfeccion
mi habilidad peluquera.
Y no es esso solamente
lo que en mi se encontrarà,
porque otra ninguna havrà,
que pueda poner decente
con menos costa à su Ama,
pues de qualquier trapo viejo
formado un vestido dexo,
digno de la mejor Dama,
que los vestidos de oy dia
no son de coste, Señora,
porque solo se usa ahora
ojarasca, y policìa;
y los pocos que tù tienes,
(ahora que solas estamos)
bien sabes, que siempre andamos
mudandolos.

Ger. Te entretienes
mas de lo que es menester.

Ana. Porque parezcan distintas,
yà guarniciones, yà cintas.

Ger. Què habladora estàs muger.

Ana. En la bata.

Ger. Dexalo.

Ana. En la basquiña, y la falla.

Ger. Vamos à peynarme, y calla.

Ana. Pero todo lo hago yo.
Ger. Sì, mas traeme el peynador.
Ana. Yà le tengo aqui, Señora.
Ger. Anita, digo que ahora
quitarme el bello es mejor,
antes que venga mas gente.
Ana. Pues què no ſe quitò ayer?
Ger. No importa, que dà en crecer,
y apenas tengo los veinte,
trae el vidrio, ſi te place,
ſino con pez, ò con cera.
Ana. Tengo mi madre bellera,
y no ſabrè còmo ſe hace?
Ger. Mas calla, que Mariquita
yà con ſus ridiculeces
viene aqui.

Sale Doña Maria.

Mar. Jeſus mil veces!
es poſsible Geromita,
que à eſtas horas ſin veſtir
eſtès en el Tocadòr,
ſin ponerte à hacer labòr,
ni quererte perſuadir
à que tanto ſeñorìo
como el tuyo no eſtà bien,
ni le correſponde à quien
à expenſas vive de un tio?

Yà ſabes que la fortuna
oy me tiene reſervados
diez y ſiete mil ducados,
y que à tì mas importuna;
te mirò, no te alborote,
pues no es vileza infamada
el que una doncella honrada
lleve en honor todo el dote;
y tù no contenta Prima
con andar vociferando,
que es tuyo, me eſtàs tratando
con deſprecio, y ſin eſtìma.
Yà vès que tù no haces nada,
y yo ſiempre cocinera
te ſirvo, como ſi fuera
la mas indigna criada.
Pues no, Prima, no es razon,
que la que ha de ſer muger
de todo debe ſaber,
del eſtrado, y del fogòn.
Bien ſabes que nueſtro tio
muy agrio contigo eſtà,
y por eſſo te habla yà
con deſpego, y con deſvìo:
Todos ſe burlan de tì,
y tù lo juzgas favor,
que el celebrarte el humor
es chanza que ſe uſa aqui.

Ger.

Ger. Bueno es esso: tù quisieras,
que una puerca fuera yo,
y que me arrastren, ò no
calandrajos, y arpilleras,
arpillera, y calandrajos
fuessen mi adorno, y mi trèn,
y que llevarà tambien
por defuera los zancajos.
Quisieras que yo anduviesse
con tanto moco colgando,
y que con los pies andando
hiciera una, y otra esse.
Que llevàra el delantàl
arrastrando por un lado,
y del otro levantado
con las rodillas igual.
Quisieras que me peynàra
en bolsa, moño, ò rodete,
ò que anduviera el copete
ofuscandome la cara.
Que el manto sin punta fuesse,
como viuda, ò alcahueta,
y una cola de bayeta
con que las calles barriesse.
Quisieras::::
Mar. No quiero nada:
entendamonos, muger,
que un medio se ha de escoger,

y eſtà la riña acabada.
Pues ni tanto ni tampoco
es lo que te pido yo,
lo ſucio no me guſtò,
ni mirar colgando el moco.
Ger. Una parte la limpieza
es de la buena crianza.
Mar. Cierto, y merece alabanza
de alma, y cuerpo la pureza.
Ger. Pues què tienes que notar?
Mar. El exceſſo.
Ger. No hay exceſſo
en mi, porque para eſſo
Dios me quiſo deſtinar
buenos Padres.
Mar. Pues à mì
tan malos me los ha dado?
Ger. No, pero tù has declinado
al paſſo que yo ſubì.
Mar. Declinar yo? què motivo
para una razon como eſta
he dado yo, por ventura
conſervaràs tu nobleza
con pompa, y con vanidad,
ſin tener de donde venga?
Afrento yo à mi linage
porque vivo con modeſtia,
decente, no eſcandaloſa,

bien

bien limpia ; y no deshonesta?
Tan grande es mi desasseo,
que si el tiempo que tù empleas
en tocarte , le gastàra
yo en la mesma diligencia,
no hiciera bien mi papel
por qualquier parte que fuera?
No te corres , Prima mia,
de que te traygan en lenguas,
llamandote todo el Mundo
à una voz la Petimetra?
Y es lo peor que tù juzgas,
que es honra para tì inmensa
lo que tuvieran por nada
las locas Maravilleras.
Què titulo tan famoso!
Por cierto , que si tuvieras
juicio , y discurso , la cara
de empacho te se cayera;
pues à mi aun el ir contigo
me dà temor , y verguenza,
porque todos son fantasmas,
postes , visages, y muecas.
Y yo no sè què interès
tan vano es el que te lleva
por esse hombre vagabundo,
pues si quien es consideras,
veràs , que lo menos malo

que

que tiene, es ſuma pobreza;
poco dinero, mucha hambre,
y mas ayre en la cabeza.
El de tì ſe eſtà burlando,
y como te liſonjèa,
entiendes que es diſcrecion
lo que es ſolapa, y cautela.
Y eſta criada, que el diablo
traxo porque tù te pierdas,
es la que tiene la culpa
de las mas de tus ſimplezas.
Ella con ſus embelecos
te embrolla, y:::
Ana. Señora, buenas
noticias por vida mia,
pues no, yo no aguanto de eſſas;
ſi imagina, que en Madrid
me faltarà conveniencia;
pues taſſadamente en caſa
de quatro, ò cinco Duqueſas
me eſtàn rogando que vaya
con mucho empeño, y ſi fuera
alli me celebrarian
lo que aqui me vituperan.

Sale Martina.

Mart. Señora, Don Damian viene.
Ger. Pues lo que mi amor te ruega,

Ma-

Mariquita, es que te acuerdes
que naciste con prudencia.
Mar. Viene aquel otro tambien?
Mart. Sì Señora.
Mar. No, no temas,
que una cosa es estàr solas,
y otra haver gente de fuera.
Mart. Aprisa, que està esperando.
Mar. Dile que entre.
Ger. Dì que venga.
Mart. Voy. *Vase.*
Ger. Al instante, al instante
Anita, limpia essa mesa,
arrima essos taburetes,
corre essa cortina apriessa,
quita de alli aquella jarra,
y esso que emporcò la perra,
llevate esse candelero,
y las despaviladeras,
y venga quien venga ahora.

Dentro Martina, Don Damian, y Don Felix.

Mart. Y aquello?
Dam. No has de ser necia.
Mart. Pues no dixo usted que luego?
Dam. Es verdad.
Mart. Pues vaya.

Ger. No entra
el ſeñor Don Damian?

Dam. Solo *Salen.*
eſperaba eſſa licencia.

Ger. Dichoſos, ſeñor, los ojos
que os vèn.

Dam. Muy en hora buena,
pues ſiendo los vueſtros, pido
para ellos dichas eternas.

Ger. Diſcreto venìs.

Dam. Señora,
yà todo el Mundo confieſſa,
que lo ſoy, no porque en nada
mis eſtudios lo compruevan;
mas por vèr quan acertada
es mi eleccion, pues venera
vueſtras ordenes.

Ger. Mil gracias:
Tomad ſillas.

Fel. La obediencia
diſculpe la confianza.

Ger. Y aunque curioſidad ſea,
propia en noſotras, ſepamos,
ſi no hay coſa que lo veda,
quien es eſte Cavallero.

Mar. Eſſo mi atencion eſpera. *ap.*

Fel. Vueſtro eſclavo.

Ger. Señor mio.

Dam.

Dam. Es Don Felix de Contreras,
que de Valladolid vino
hoy, y amiſtad muy eſtrecha
profeſſamos, y fiado
yo en la benignidad vueſtra,
me tomè el atrevimiento
de traerle.
Ger. Y deſde hoy ſepa,
que es muy ſuya aqueſta caſa.
Fel. Para acudir ſiempre à ella
à ofrecer mis rendimientos,
como debo.
Mar. A poſſeherla.
Ger. Y què os parece la Corte?
Fel. No es para mì coſa nueva.
Ger. Haveis otra vez eſtado?
Fel. Señora, ſi nacì en ella.
Ger. Pues no eſtrañareis tampoco
de hallarme à una hora como eſta
tan indecente; y es cierto,
que aſsi eſtàr yo no debiera,
viniendo à favorecerme vos.
Fel. De qualquiera manera
eſtais digna del aplauſo,
del obſequio, y reverencia
del Mundo.
Ger. Es favor que os debo.
Fel. No es en mì favor, que es deuda.

Mar.

Mar. Valgame Dios què razones
tan ſentadas, y diſcretas! *ap.*
Ger. Os haveis deſayunado?
Dam. Yà eſtà hecha eſſa diligencia.
Ger. Trae, Martina, el Chocolate.
Dam. Hablèmos de otra materia.
Ger. De la que guſtareis vos.

Sale Roque.

Roq. Buenos dias: la Lavandera,
ſeñor, pide aquellos quartos.
Dam. Que ahora con eſſo te vengas?
Roq. Pues no he de venir, ſi dice,
que tiene el marido en pena,
rabiando de ſabañones,
con dos potras, y una hernia,
y no puede trabajar?
Dam. Andavè, y dila, que vuelva
otro dia, y no me enfades.
Mart. Roque, cuidado ſi cuentas
à alguien, que tu Señor viene
à vèr à mi Ama.
Roq. Necia,
tù ſeràs la que lo diga.
Mart. No por cierto, no lo creas;
sè yo callar de mis Amas
coſas mayores, que no eſtas.
Roq. Y yo tambien de mis Amos.

Mart.

Mart. Secreto eres?
Roq. Tù ſecreta.
Dam. Si al inſtante no te vàs,
te he de romper la cabeza.
Roq. Si aſsi dieſſes los almuerzos,
y por las noches las cenas,
no ayunàra yo al traſpaſſo
eternamente.
Dam. Què rezas?
Roq. El Pan nueſtro danosle oy,
y perdona nueſtras deudas.
Dam. Anda infame.
Roq. Uſted, Señor,
quede con Dios. *Vaſe.*
Ger. Gaſta flema,
que no hay diablos que le aguanten.
Dam. Que me perdoneis es fuerza
ſu ignorancia.
Fel. A vos, Señora,
os ſervimos de moleſtia.
Ger. Por què?
Fel. Porque no os peynais.
Ger. Fuera eſſo mucha llaneza.
Fel. Pues eſtotro es deſpedirnos.
Ger. Pues por no perder tan buena
converſacion, peynarme,
pueſto que me dais licencia.
Anita, vamos.

Ana. Las flores
de la ultima moda estas
que traygo son.
Ger. Què os parecen?
Dam. De buen gusto.
Fel. Son muy bellas.
Ger. Lo haceis por no disgustarme?
Dam. No Señora, aunque no fueran
buenas de por sì, es muy cierto,
que à ser cèlebres empiezan,
quando esperan verse ufanas,
siendo ayròn de tu cabeza.
Ger. Si en otra acaso estuviessen,
bien sè yo que os parecieran
algo mejor.
Dam. Si en el Cielo,
transformadas en Estrellas
las viesse resplandecer,
como la Lyra, y la Flecha,
no las estimarà mas.
Ger. bien sè que otra cosa os queda.
Dam. Queda mucho que decir,
que si explicarlo pudiera,
ò hacer mi razon visible,
ciertamente, que no oyera
de tu boca lo que escucho.
Ger. Que me picas.
Ana. Si es que no entra

esse

esse alfilèr, y es por esso.

Dam. Porque en mi fee verdadera
no se trasluce mentira,
ni ficciones.

Ger. Que me aprietas.

Ana. Si es que no tienes oyendo
muy segura la cabeza.

Ger. Pues còmo la he de tener?

Ana. Siquiera un instante quieta.

Ger. Què os parece à vos Don Felix
las disculpas, si son buenas
de vuestro amigo?

Fel. Señora,
que ni la hay, ni puede haverla,
juzgo, para no estimaros
unicamente en la tierra.

Ger. Pues èl no es de essa opinion.

Fel. Dudo yo que cierto sea.

Ger. Por què?

Fel. Porque no imagino,
que haya en el mundo tan necia
ingratitud, que logrando,
no digo correspondencia,
que esto es mucho, sino oìdos
de vos, atrevido tenga
animo para mirar
en el mundo otra belleza.
Yo, à lo menos si logràra

tal favor, que no lo esperà;
ni mi indignidad humilde,
ni mi encogida modestia,
girasol eterno vuestro
arrebatado viviera,
y absorto en contemplacion
de quanto Naturaleza
apurò para formaros.

Ger. Pues aqui està quien desprecia
todo lo que alabais vos.

Dam. No me apureis la paciencia,
que esso es yà desesperarme.
Con vuestras palabras mesmas,
y las de Don Felix tengo
de mostrar con evidencia
lo que os amo: vos decìs
(bien lisonja, ò verdad sea)
que soy discreto.

Ger. Y lo afirmo.

Dam. Don Felix, que sois perfecta
acaba de confessar.

Fel. Lo confessarà, y confiessa.

Dam. Luego siendo yo discreto,
como vos decìs, es fuerza,
que ame lo que confessais
vos, que es perfecto, pues fuera
necia discrecion, la que
la perfeccion no quisiera.

Ger.

Ger. Que me tiras.
Ana. Como eſtàs
embebecida, y ſuſpenſa,
no juzguè que te tiraba.
Ger. Me dàs tormento de cuerda,
afloja por Dios un poco.
Dam. Es à mì?
Ger. No ſino à eſta
tonta, que me mortifica.
Dam. No me volveis la reſpueſta?
Ger. Hà: sì: *yà* no me acordaba.
Dam. Valgame el Cielo, què pena!
Que haya de haver ſiempre acaſos,
que mis fortunas altèran!
Ger. Hay argumentos, ſeñor,
que ſi ſolo à lo que ſuenan
ſe atiende, parecen claros,
pero ſi ſe hace reflexa,
ſe experimenta, que algunos
en la practica falſean;
y aſsi, ſeñor Don Damian,
aunque la diſcrecion vueſtra,
con ſofiſticos engaños
me perſuada, que me quiera,
mas que de favores, lleno
de invenciones, y agudezas,
lo que prueba el ſylogiſmo
falſifica la experiencia.

Fel. Eſta Muger habla como
ſi curſaſſe las Eſcuelas. *ap.*

Mar. Nunca vì, por mi deſgracia,
à mi Prima tan diſcreta. *ap.*

Ger. No reſpondeis?

Dam. Sì ſeñora:
eſtareis muy ſatisfecha
de que me haveis convencido,
pues ſolo porque ſe vea
que no: reparad, ſeñora,
la artificioſa eloquencia
çon que me injuriais, pues cierto
es, que en qualquiera materia
donde luce el artificio,
ſe trasluce la cautela.
Si el corazon vueſtro herido,
como tengo yo, tuvierais,
ſi enagenados tuvieſſeis
los ſentidos, y potencias,
no eſtuvieran tan expertos
para con tanta preſteza
perſuadir lo que no es,
haciendome à mì, que crea
lo que tu boca me dicta,
aunque el alma me lo niega;
y aſsi, de eſto inferirèmos,
con tu permiſſo, y licencia,
que muy diſcreta anduviſtes,

pero

pero nó muy verdadera.
Mar. Grandemente ſe diſculpa.
Ger. Pues yo no eſtoy ſatisfecha.
Mar. Por què?
Ger. Muchacha, deſpacio,
que me tiras, y repelas.
Hay, què mano tan peſada!
Valgame Dios, quien pudiera
ſer qualquiera de voſotras,
que de mes à mes ſe peyna,
y con todo eſtà decente.
Eſte trabajito lleva
la que tiene obligaciones,
como yo.
Fel. Señora: es fuerza,
que las Mugeres de modo
ſe rindan à la tarèa
quotidiana de adornarſe,
como conviene à ſu esfera.
Ger. Es verdad.
Dam. Parece, que
de nueſtra queſtion te alexas:
ſepamos en què te ofendo,
que haſta tanto que lo ſepa
no eſtarè yo ſoſſegado.
Ger. Pues por vèr ſi te ſoſsiegas,
yà que eres tan importuno,
anoche, què dependiencias

tuvisteis, que no os he visto?
Dam. Como contingente sea,
y aun imposible, el hablaros,
segun dixisteis vos mesma,
no vine anoche.
Ger. Es verdad:
mas bien sabeis, que à las rejas,
ò al balcòn suelo estàr siempre,
y aquel, que adora de veras,
si hablar no puede, con vèr
lleva el alma satisfecha.
Dam. Es assi, pero:::
Mar. Mi tio:
hay Jesus! vamos apriessa,
y buscar donde esconderse.
Ger. Meteros en essa pieza,
y tù, Martina, con ellos,
para que con maña puedas
impedir, si quiere entrar.
Mart. Y que esto à mì me suceda!
Yo encerrada con dos hombres;
por Christo, que nada sepa
Roquillo.
Ger. Nada sabrà.
Mar. Entrad, y cerrad la puerta.

Sale Don Rodrigo pensativo.
Rod. Este caso, por mi vida,

me ha de perder la cabeza,
no le hà havido ſemejante
en Conſejos, ni en Eſcuelas,
ni el Vinio me dà razon,
ni Cujacio, ni Valencia,
ni toda la turba-multa
de los Autores, que llenan
los eſtantes de mi Eſtudio,
y quiero vèr ſi en Ortega,
que me le dexè olvidado,
hallo algo de eſta materia:
valgame Dios!
Mar. Tio mio,
dònde vais con tan ſuſpenſa
admiracion?
Rod. Calla niña,
porque no ſon coſas eſtas
para voſotras.
Mar. Si eſtais
malo, ò la terciana os entra,
id por Dios à recogeros,
que yo con la diligencia
que acoſtumbro, os cuidarè.
Rod. No es terciana, ojalà fuera,
que eſto es coſa del honor.
Mar. Cielo ſanto! yà eſtoy muerta,
coſa del honor ha dicho. *ap.*
Rod. Y aſsi, à entrar voy à eſta pieza.

Ger.

Ger. A què?
Rod. A que he de menester
informarme con certeza.
Ger. De què, Señor?
Rod. De una cosa.
Ger. Ay! què cosa serà esta? *ap.*
Mar. No entreis, Señor.
Rod. Pues por què?
Mar. Està cerrada la puerta.
Rod. Pues abridla, porque es
preciso que un Libro vea,
que me le dexè olvidado.
Mar. Esto es yà de otra materia. *ap.*
Rod. Y và mi honor en sacar
con lucimiento, y presteza
à un Litigante, que fia
de mi vida, honra, y hacienda.
Ger. Martina, tu señor tiene
que hacer dentro de essa pieza,
y quiere entrar.
Mart. Ay Señora. *Dentro.*
Pot San Blàs, y Santa Elena,
que no le dexeis.
Ger. Por què?
Mart. Porque estoy muy deshonesta.
Rod. Pues què haces assi muchacha?
Mart. Ay, Señor! me dà verguenza
de decirlo.

Rod.

Rod. Aprisa, acaba;
como estàs de essa manera?
Mart. Me estoy mirando las pulgas.
Rod. Pues que me abras aqui es fuerza,
que no quiero verte nada.
Mart. Si estoy en camisa puesta,
còmo lo he de hacer, sin que
de empacho me cayga muerta?
Rod. Què bien que à mì me parece
el recato en las Doncellas!
pues mira, dame esse Libro
por debaxo de la puerta,
que està aì.
Mart. En donde, Señor?
Rod. Aì sobre essa Papelera.
Mart. Señor, aqui hay tres, ò quatro.
Rod. Verèmos qual de ellos sea.

Baxase à mirar por debaxo de la puerta.
Mart. Serà este?
Rod. Dacale à vèr.

Entretienese con los Libros, y sale Roque.
Roq. Deo gracias, la Lavandera
dice, que esperar no puede.
Ger. Maldita sea tu lengua,
vete al instante.
Roq. No puedo,

que

que ſube por la eſcalera
el ſoplòn del Eſcriviente.
Ger. Todo lo perdimos de eſta,
ſi alli le abren, vè à los dos,
ſi buelve acà la cabeza,
vè à eſtotro, apriſa enemigo,
metete baxo eſta meſa.
Roq. Allà voy. *Meteſe.*
Rod. Valgate Dios
el Pleyto, y lo que me cueſta,
pero el Barboſa ha de eſtàr
juzgo en eſta quadra meſma:
Ha Martina, un Libro grande
no eſtà aì?
Mart. Porque no le diera
el polvo, yo eſta mañana!
al barrer las agugetas
le atè, y muy curioſamente
le metì baxo la meſa
del Tocadòr de mi Ama.
Rod. Y que anden de eſta manera
mis Libros? *Và à ſacarle.*
Mar. Dònde vais tio?
Rod. Hay alguna otra Doncella
tambien en cueros aqui?
Mar. No, ſino que no es decencia,
que os arraſtreis vos, que yo
puedo ſacarle.

Rod.

Rod. Pues ea,
despacha.
Mar. Virgen del Carmen. *Buscale.*
Rod. Què sucede? No lo encuentras?
Mar. No Señor.
Rod. Quita, que yo
le hallarè.
Ger. Esso temo.
Rod. Necia,
aparta le buscarè.
Mar. Nadie harà mas diligencia
por daros gusto que yo,
yà le encontrè.
Rod. Si me llega
nadie à misLibros, aunque
de polvo no se les vea,
à palos con el bastòn
la he de romper la cabeza. *Vase.*
Ana. Gracias à Dios, que salimos
de tal confusion, y pena.
Mar. Yo no soy para estos sustos,
Geromita, yo estoy muerta:
yo no sè què gusto tienes
en esto.
Ger. Vaya esso dexa
en què poca agua te ahogas.
Mar. Voyme à esparcir allà fuera. *Vase.*
Ger. Yà podeis salir, Señores. *Salen.*

Dam. Yà impaciente lo desea
mi afecto.
Ger. No hay que temer
de que yà mi tio vuelva,
que aquello fue un accidente:
à vèr, esse espejo llega,
si estarè yo bien peynada?
Dam. Estàs Geronyma bella
transformada en una Venus.
Ger. Las flores què tal me sientan?
Fel. Mejor que no en su Jardìn.
Ger. Y los polvos?
Dam. Te hermosean.
Ger. Còmo me dice el lunàr?
Fel. Como al Cielo las Estrellas.
Ger. Pues traeme Anita, abanicos.
Ana. Quàl quereis, el de la fiesta
de los Toros de Aranjuèz?
Ger. Jesus, què cosa tan vieja!
Ana. El del Peneque?
Ger. Tampoco.
Ana. Del Empedrado?
Ger. El que quieras,
como no sea antiguallas.
Ana. El de la moda postrera
es este.
Ger. Muy bien: las cintas,
las sortijas, las pulseras,

el

el collàr, el ramillete,
los guantes, caxa, y frasquera,
el Relox, las arracadas,
y lo que sabes que lleva
una Muger de mi porte.

Ana. Todas estas cosas puestas
por su orden tengo en la alcoba. *Vase.*

Ger. Pues voy, con vuestra licencia,
à acabarme de vestir.

Dam. Si os faltasse Camarera,
aqui teneis quien os sirva.

Ger. Lo estimo. *Vase.*

Mart. Una trampa buena
le armamos al pobre viejo,
mi astucia la paga espera.
Voy à mirar mi comida. *Vase.*

Dam. Ahora bien, mi atencion sepa,
què haveis juzgado, Don Felix,
del merito de mi prenda?
Hela exagerado mucho?
ponderè sus excelencias?
No respondeis? què teneis
encogimiento, ò verguenza
de decir, que no os parece
tan hermosa, y tan discreta
como yo os he ponderado?

Fel. Pluguiera à Dios que esso fuera!

Dam. Pues què es?

Fel. Nada.
Dam. No os entiendo;
Fel. No es mucho que no me entiendas;
pues yo tampoco me entiendo.
Dam. Vamos claros.
Fel. Y ſi os peſa
de que os hable claro yo?
Dam. No : de ninguna manera
me peſarà , os aſſeguro,
que en amiſtad verdadera
mas vale un ſentir patente,
que un agrado con cautela.
Fel. Pues Don Damian : vos dixiſteis
hoy , que Geronyma bella
hermoſa es.
Dam. Sì.
Fel. Y yo tambien:
luego ſiendo aſsi , es yà fuerza
que ame yo , aunque no diſcreto,
toda coſa que es perfecta.
Dam. Luego à Geronyma amais.
Fel. Es clara la conſequencia.
Dam. Que eſto eſcuche yo de quien
traxe advenedizo à verla!
Fel. Vos no dixiſteis , que amabais
abſolutamente à ella,
ſino que entre las dos Primas
moſtrabais indiferencia.

Dam.

Dam. Yo no dixe cosa; que
atrevimiento pudiera
daros de amar à ninguna.
Fel. Mucho apurais la materia:
entre dos, que vos no amais;
puedo escoger la que quiera.
Dam. Si à Geronyma no es,
à Doña Maria sea.
Fel. No me elijais la Muger,
yo harè lo que me parezca,
que no estais vos encargado,
Don Damian, de mi tutela.
Dam. Ni tampoco de la mia
tù, para que assi pretendas
quitarme el gusto.
Fel. Yo nada
quito à nadie.
Dam. No tan recia
alzeis la voz, que nos oygan.
Fel. Digo, que yo tengo hacienda,
y puedo casarme, y vos
es impossible, aunque quierais.
Dam. Assi mi afecto se paga,
es razon, ni amistad èsta?
Fel. Nadie mas que yo el sagrado
de la amistad fiel venera.
Dam. Pues sabed, que he de vengarme
de qualquier suerte que pueda.

Fel. No importa; que una traycion
no assusta à mi fortaleza.
Dam. Pues de Geronyma huid.
Fel. Como me lo mande ella.
Dam. No os ha de querer tampoco.
Fel. Bastame el que yo la quiera.
Dam. Perderèmos la amistad.
Fel. Pues la culpa serà vuestra.
Dam. A Geronyma dexad.
Fel. Yà esso es machaca, y cansera.
Dam. Yo por ella os traxe aqui.
Fel. Pues yo os matarè por ella.
Dam. Vos à mì?
Fel. Sì, Don Damian.
Dam. Pues Don Felix quando quieras;
Fel. Tal arrogancia merece
con la espada la respuesta:
ahora es buena ocasion.
Dam. No: salgamos allà fuera:
Fel. Decìs bien, que no es razon
armar aqui una pendencia,
que el Tocadòr de una Dama
no es bueno para palestra. *Vase.*

Sale Roque de debaxo de la mesa.

Roq. Andad con dos mil demonios,
canallas, malas cabezas,
que he estado allì debanado,

rotos brazos, pies, y piernas.
No hay que temer que ſe maten,
pues la cobarde prudencia
de Damian, yà hallarà modo
como evadir la quimera.
Yà lo verà Martinilla,
que con los Majos ſe encierra:
Mas voy yo à vèr lo que paſſa;
haſta que otro rato vuelva
à imitar à San Alexo
debaxo de la eſcalera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Maria.

Mar. Eſtoy ſola? Sì: parece
que no me eſcucha aqui nadie;
porque à un triſte ſolamente
le acompañan ſus peſares.
Pues yà que nadie es teſtigo
del fuego oculto, que late
en mi pecho, que yà pena
tierna, y caſtamente amante,
procure aplacar ſus llamas,
rompiendo mi voz el ayre,
y con lagrimas, y quexas
por boca, y ojos ſe exhalen:
Què nuevo galàn amor

traxo à pisar mis umbrales;
que à la primer vista, hay Cielos!
rindiò mi pecho constante.
Pero èste es al que gustosa,
junto al Pisuerga, una tarde
le respondì, aunque tapada,
mas amorosa, que afable.
Mas què digo? yo prendada
de hombre ninguno, ò pesares!
ò afrenta! ò verguenza suma!
confundidme, y acabadme.
Primero, abriendose en bocas
la tierra, viva me trague
en su obscurissimo centro,
ò pudòr, que te quebrante!
Pero de què sirven todos
mis enojos, sino es facil
dexar de creer, que en llamas
mi triste corazon arde.
Es amar algun delito?
No: que hay tantos exemplares,
que me disculpen, que aun juzgo,
que el no amar es yerro grande.
Amar es Naturaleza,
convencenme estas verdades,
que facilmente que uno
lo que quiere se persuade!
Don Felix, Cielos, Don Felix

es la causa de mis males,
es galàn, es entendido,
es: mas disculpa es bastante.
Pero de què suerte puedo
mis intentos declararle?
Dirèselo? Què sè yo
si es de otra hermosura amante,
y que sè yo si à su gusto
mi beldad no es agradable.
Ni que sè yo si al oìrme
me reputarà por facil.
O mal haya el que primero
reputò por liviandades
el que las Mugeres sientan,
y que lo que sientan hablen;
y ò de los hombres dichosas
las eternas libertades,
porque dicen lo que quieren,
y al fin quanto quieren hacen.
Mas yà que de esta manera
lo quieren los Cielos, ame,
note, obligue, solicite,
sufra, advierta, espere, y calle.

Sale Martina.

Mart. Parece que se cansaron
yà de esperar los galanes.
Mar. Sì, Martina: y mis afanes

ahora de nuevo empezaron:
Mart. Pues què tienes?
Mar. Seràs fiel?
Mart. Pues què esso dudando estàs?
mi fidelidad veràs.
Mar. Pues mira, Martina, aquel
que hoy desde Valladolid
vino, y traxo Don Damian,
tan discreto, y tan galàn
à hacerme guerra en Madrid,
del alma se apoderò,
y yo el alma le entreguè,
no sabe nada, porque
no es razon mostrarlo yo.
Mart. Bien hayas tù, que te pagas;
para que à tu Prima assombre,
de un hombre, que en todo es hombre
con que tu amor satisfagas.
Este sì que es grande hallazgo,
pues de los dos he entendido,
quando estaba allì escondido,
que es un rico Mayorazgo:
este sì que es Cavallero,
de tu Prima el disparate
se enamorò de un petate,
solo porque es lisonjero.
Mar. Pues bien, Martina, te encargo
notar, sin que te diviertas,

sus

ſus acciones, y me adviertas
de eſto, que queda à tu cargo.
Mira, que en callàr te eſmeres,
que te eſtà bien el callàr,
tèn cuidado de aviſar,
y toma para alfileres. *Vaſe.*

Mart. Yo por aqui, ò por allì
ſiempre tengo de pillàr,
tal modo de negociar
de mi Amo le aprendì,
pues vienen dos Litigantes,
y aunque ellos contrarios ſon
à entrambos dà la razon,
y aſsi del que vino antes,
como del que fue el poſtrero,
de entrambos logra coger,
por ſu injuſto parecer,
muchas gracias, y el dinero.
Doña Maria no ſabe
como los dos repuntados
ſalieron deſafiados
por ſu Prima à un duelo grave,
y yo todo lo atiſvè,
mas no lo quiero decir,
quierola aſsi divertir,
porque no lo perderè.

Sale Roque.

Roq. Hà Martinilla, hà taymada,

que con los Majos te eſcondes;
aſsi à mi amor correſpondes,
y aſsi injuriarme te agrada?
Mart. Roque, como te eſcondiſtes
tù, tambien me fue preciſo;
y aunque mi amor no lo quiſo,
tuve que hacer lo que viſtes.
Roq. Lo que he viſto nada es,
lo que no he viſto es el cuento;
de puro zelos rebiento
convertido en Portuguès.
Mart. Vaya Roque, dexa eſſo;
y ſabe que te ſoy fiel,
y dime en què parò aquel
lance atrevido, y traviеſſo
de los dos enamorados.
Roq. Pues que lo atiſvaſte tù,
allà và con Bercebù:
Salieron muy meſurados,
cabizbajos, y mohinos,
haciendoſe de valientes,
y murmurando entre dientes
las Coplas de Calaynos.
Don Felix iba delante,
Don Damian, que no ha nacido
à ſer guerrero atrevido,
ſino à ſer chiſtoſo amante,

con

con mil consideraciones
lo que pensaba no sè;
pero quando me arrimè
le apestaban los calzones.
Azia el Prado enderezaron,
frente à frente se pusieron,
y de que solos se vieron
las tremendas aprontaron.
Damian perdiò los estrivos;
y el colòr se le mudò
al punto que à Felix viò
con la espada en cueros vivos;
y con tiple de Capòn
muy preciado de prudente,
le dixo: No es ser valiente
esto Felix, ni es razon
de que dos amigos tales,
como somos vos, y yo
se maten por lo que no
puede valer quatro reales:
y assi à su eleccion dexemos
el que ella escoja al que quiera;
y haciendo de esta manera,
los dos nos satisfarèmos.
Dixo Don Felix que sì;
con que juzgo, que à engañarla,
à rendirla, y obligarla
vendràn los dos presto aqui.

Mart.

Mart. Pues Roquito, entre los dos
no havrà zelos, ni desdèn;
queramonos los dos bien,
y venga la paz de Dios.

Sale Don Damian.

Dam. Y Don Felix ha venido?
Mart. No le he visto.
Roq. No Señor,
Mart. Nunca vi ocasion mejor,
de lo que haveis prometido.
Dam. De què?
Mart. De lo que pedì.
Dam. Què pediste?
Mart. Aquellos quartos.
Dam. Dexame por Dios, que hartos
males me cercan à mì.
Mart. Sì adentro no me llamàran,
yo os pusiera como un trapo. *Vase.*
Roq. Vaya, Señor, que eres guapo,
qual los diablos no pensàran.
Dam. Dexame, y calla.
Roq. Señor:
yo en mi vida fuì discreto,
pero ahora me prometo
un discurso superior.
Esta Madama fatàl
exsahumada con Incienso,

que

que la faltan, ſegun pienſo
ocho quartos para un real,
poſsible es que te ha ligado
con tal fuerza, Señor mio,
que te tenga el alvedrìo
ciego, y embarraganado?
No miras ſu preſumpcion,
ſu melindre, y ſu deſdèn,
y aquel andar tèn con tèn,
qual paſſo de Proceſsion?
Penſando en el uſo nuevo,
y en darſe en la cara el unto,
ni ſabe coſer un punto,
ni ſabe echar ſal à un huevo.
Yo por muger eſcogiera
una freſca mocetona
entre Marqueſa, y Gorrona,
entre Madama, y Frutera.
Juzgaràn tus opiniones,
ſi la vieras por debaxo
entre tanto calandrajo
el Solàr de los Girones.
Dam. Calla atrevido.
Roq. Señor,
ſi la viſta no me engaña,
callando, piedras apaña,
Felix tu Competidor.
Dam. Pues vè, y eſpera en la calle.

Vase Roque, y sale Don Felix.

Fel. Yà Don Damian juzguè yo;
que del dia instante no
puede haver, que aqui no os halle.
Dam. Es mi centro.
Fel. Y tambien mio.
Dam. Don Felix, sentido estoy
de que me ofendiesseis oy
con tan grande desvarìo.
Fel. Yo con nada os ofendì.
Dam. Faltasteis à la amistad.
Fel. No probareis que es verdad.
Dam. No lo probarè? pues dì:
es amistad, ni es razon,
que quando yo os traxe aqui,
lo que el Cielo me diò à mì
por estrella, y eleccion,
me lo querais usurpar,
faltando à la cortesìa,
y de una cosa que es mia,
me querais enagenar?
Fel. Facil la respuesta es:
que los Cielos son testigos,
que no somos tan amigos,
como dices, yà lo vès.
Y asseguro esta verdad
evidente, para que

no me imputeis que viòlè
el ſagrado à la amiſtad;
pues aunque nos conozcamos
de algunos tiempos atràs,
conocimiento no mas,
que no amiſtad profeſſamos.
Pues và mucha diferencia,
y hay muy gran deſigualdad
de una intrinſeca amiſtad,
à mera correſpondencia.
No os debo agradecimiento
de haverme traìdo aqui,
pues no ha ſido afecto à mì,
ſino es deſvanecimiento,
para que yo me admiràra,
y os tenga por advertido
de haver por Dama eſcogido
coſa tan hermoſa, y rara.
Y ſi yo os deſafiè,
colerico, y enojado,
bien ſabeis, que provocado
de vueſtra arrogancia fue.
Y al eſtàr yo ſatisfecho,
que no ſois para Campaña,
no hiciera tan vil hazaña,
que me peſa haverla hecho.
Que por Geronyma muera,
no es ofenderos à vos,

pues decìs, que entre las dos
dudais qual vueſtro amor q̃ piera:
Con que en un buen diſcurrir
con razon inferirè,
que os enojaſteis, porque
me adelantè en elegir.
Si por el dote lo haceis,
yo que no le neceſsito,
el dote à la Dama quito,
ſiendo mia, aì le teneis.
Dam. No es ſeparable.
Fel. Pues ea,
ſólo digo en concluſion,
que dexaſte à ſu eleccion
el que de ſu guſto ſea.

Sale Doña Maria.

Mar. Por juzgar no es cortesìa,
ſolos à los dos dexaros,
yo vengo à mortificaros
con la converſacion mia.
Fel. Felìz mortificacion:
yo rindiera anſioſo el cuello
à Argèl; que ſiendo tan bello,
tan dulces ſus penas ſon.
Mar. Que ſiempre el liſonjear
haya de ſer tan uſado
en hombres de todo eſtado!

Fel. Ved, que os podeis engañar,
y que quien tiene ossadìa,
como veis de replicaros,
no querrà lisonjearos
hermosìssima Maria.
Mar. Pues en què me replicais?
Fel. Què no es rèplica bastante
el que diga yo arrogante,
Señora, que os engañais?
Pues yo dixera por Dios,
al querer lisonjear,
que no se puede engañar
una Dama como vos.
Mar. Lisonja entonces no era;
porque si yo me engañàra,
entonces se comprobàra,
que yo tan hermosa fuera.
Mas ay que viene mi tio,
esconderos al instante.
Dam. Siempre dà un misero amante
de un baxìo, à otro baxìo.

Escondense, y sale Don Rodrigo.

Rod. Sobrina, què haces?
Mar. Señor:
aunque estoy un poco mala
ivame à entrar à la sala
à ponerme à hacer labòr.

Rod. De tì niña bien lo creo,
ojalà como tù fuera
essotra loca altanera,
porque de ella, segun veo,
nada se puede esperar,
solo emplear noches, y dias
en hacer mil cortesìas,
y en còmo se ha de adornar.
Què està haciendo? està cosiendo;
ò hace alguna otra labòr
de provecho?
Mar. No Señor:
juzgo que se està vistiendo.
Rod. Pues còmo? aun no està vestida?
Mar. Yà bien presto acabarà.
Rod. Pues por què no acaba yà,
y và à guisar la comida?
Mar. Ay què engañado que estàs!
tio, fuerza es que lo avise,
si tù aguardas que lo guise,
en tu vida comeràs.
Rod. Pues còmo?
Mar. A mì no me toca
decir de mi Prima nada,
llama à una, ù otra criada;
y sabelo de su boca.
Rod. A ella tengo de llamar,
y de ella lo he de saber,

y darla bien à entender
lo que quiero executar:
Vè, y llamala.
Mar. Yà eſtà aqui. *Vaſe.*
Sale Doña Geronyma.
Rod. Què haces? en què te entretienes?
què ropa coſida tienes
de la que eſtà para mì?
Ger. Yà lo harè.
Rod. Luego no has hecho
todo el tiempo mas que holgar,
ni hemos podido lograr
de tì coſa de provecho?
Pues mira: la ultima vez,
que yo te doy reprehenſion,
ſabe que es eſta ocaſion,
por tì, no por mi vejèz.
Dos hermanas me quedaron,
una loca, otra prudente,
y à ſu tiempo competente
ambas à dos ſe caſaron.
Tu Madre, Dios la dè Gloria,
neciamente ſe casò
con tal ſugeto, que aun no
quiero tener de èl memoria;
pues deſpues de haver jugado
quanto de tu Madre era,
no fue mucho que muriera

miſerable, y deſdichado.
Huerfana entonces quedaſte;
traxete à piſar mis ſalas,
mas de tu Padre las malas
condiciones heredaſte.
La Madre de eſſa tu Prima
casò con Don Luis Faxardo,
mozo hacendado, y gallado,
y hombre al fin de toda eſtima.
Eſte al morir la dexò
diez y ſiete mil ducados,
que ſe los tengo guardados
en mis Eſcritorios yo.
Las dos os diferenciaſteis,
ella modeſta ha ſalido,
de honeſto genio encogido;
y en todo os desigualaſteis;
porque tù, aunque ſer debieras
mas humilde, por mas pobre,
eres muy ſobervia, ſobre
mil locuras altaneras.
Al Mundo andas engañando;
(vès con què verdad te arguyo)
diciendo, que el dote es tuyo,
que de eſtotra eſtoy guardando.
Tù la debieras ſervir,
y ella à ti te eſtà ſirviendo,
las coſas eſtà ella haciendo,
y

y tù haces ſolo dormir.
La otra noche aquella letra,
que ſonò con melodìa,
yà sè muy bien que decia,
que eres tù la Petìmetra.
Pues vive Dios, que ſi quieres
echarte mas à perder,
en otra parte ha de ſer
donde allì te deſeſperes.
Yo vivo muy afrentado
de vèr tantos galantèos,
bufonadas , y paſſeos,
que yà todos lo han notado,
y aſsi, porque tanto yerro
ſe haya una vez de emmendar;
ò al punto te has de caſar,
ò meterte en un encierro. *Vaſe.*

Sale Doña Maria.

Mar. Enojado el tio và,
què hà dicho?
Ger. Nada , Maria:
Una vez que no lo oìa
nadie , nada ſe me dà;
porque todo lo que paſſa,
que nada importa veràs,
como no lo ſepan mas,
que los de dentro de caſa.
Voyme à acabar de veſtir,

 no

no quiero perder la Missa;
que aunque corriendo, y de prisa
no he de dexarla de oir. *Vase.*

Sale Don Damian, y Don Felix.

Dam. Don Felix: què haveis oìdo?
Fel. Don Damian: que oìsteis vos?
Dam. Nada percebì, por Dios.
Fel. Por Dios, que nada he entendido.
Dam. Possible es que no entendisteis?
Fel. Possible es que vos tampoco?
Dam. Yo nada.
Fel. Nada? Ni un poco?
Dam. Yo? lo que vos percibisteis.
Fel. Pero aqui vuelve su tio.
Dam. Escondamonos por Dios,
que si nos halla à los dos,
mayor pesar es el mio.

Escondense, y sale Don Rodrigo.

Rod. Un disparate iva à hacer,
sin juicio, ni reflexion,
al vèr la dissolucion
de èsta imprudente Muger. *Vase.*

Sale Dou Damian, y Don Felix.

Dam. Pues salir hemos podido,
voy, Felix, en un instante
à cierta cosa importante,
que es de mi cargo, y no olvido:
Vuelvo. *Vase.*

Fel. A Dios: solo quedè;
y que haya hombre como yo,
que de lo que le passò
avergonzado no estè!
Possible es que me cegàra
tan pronto, y de tal manera,
que à tal Muger yo quisiera,
y por ella me prendàra!
Sin juicio estuve por cierto,
los sentidos tuve en calma,
ò yo tuve absorta el alma,
ò el entendimiento muerto.
Vivo afrentado, y corrido,
loco estoy de avergonzado,
solo de haverme engañado
de un presupuesto fingido.
Yo à una tan loca Muger,
tan sin juicio, ni razon,
me he de rendir con passion,
y por mia he de querer?
Recobrèmos lo perdido,
que el todo no se perdiò,
pues aun tengo tiempo yo
de enmendarlo arrepentido.
Hombre soy, no es mucho que
tan de pronto me engañàra,
pero aqui està el juicio para
corregir lo que yo errè.

Suele uno incauto mirar
el engañoso oropèl,
y enamorado de aquel
falso lucir, y brillàr,
Oro fino lo imagina;
pero yà mas advertido
conoce, que no ha salido
de tan excelente mina.
Yo asi, yo asi me engañè,
calidad la presuncion,
lo atrevido discrecion
incautamente juzguè.
Su locura es conocida,
no solo en Madrid, mas fuera;
y yo solo juzguè que era
por su virtud aplaudida.
Quiso la ignorancia mia
mas de Geronyma aquel
engañador oropèl,
que no el Oro de Maria.
Aquella modestia sì,
aquel honesto mirar,
aquel vergonzoso hablar,
sì que me ha hechizado à mì.
Sin duda es Doña Maria
quien me diò conversacion,
tapada en el Espolòn
de Valladolid un dia.

Y que tan ciego estè yo,
que no la haya conocido,
ni el alma me haya advertido,
que entonces me enamorè!
Y que yo desafiado
saliesse por la otra (ò Cielos!)
de mì propio tengo zelos
por haverlo executado,
y aun es pesar grande el mio,
y sin ponderacion siento
el que en mi arrepentimiento
tuviesse parte su tio.
Para Don Damian es propia,
pues yo estoy dudando qual
de los dos original
es, ò qual de los dos copia.
Goze el dote, y su riqueza,
pues mejor la suerte mia
es, si logro de Maria
la honestidad, y pobreza.
Porque se debe escoger,
por el vicio, ò por la fama,
desembuelta para Dama,
y honesta para Muger.
Haviendole yo atisvado,
fortuna me ayuda bien,
porque su tio es à quien
vengo yo recomendado.

Si me doy à conocer,
sè que me agaſſajarà,
quanto tenga me darà,
y ſu hueſped me harà ſer.

Sale Martina.

Mart. Todavia no ha ſalido
mi Señora?

Fel. No, Martina.

Mart. Vaya à mì me deſatina
lo que dura eſte veſtido.

Fel. Què te parece?

Mart Señor:
yo reſpondo, que muy mal.

Fel. De tus dos Amas, à quàl
quieres mas, ò es la mejor?

Mart. Jeſus! no me digas nada
de eſſo, porque eſta Señora
es mala trabajadora,
preſumida, y entoldada.
A todos tiene engañados
con fingida preſuncion,
pues dice que ſuyos ſon
diez y ſiete mil ducados,
que ſon de Doña Maria.

Fel. Eſto no ſabia yo,
ahora digo que ſaliò
mas feliz la ſuerte mia. *ap.*

Mart. Pues què la quereis?

Fel. Yo sì.
Mart. Tambien ella os quiere à vos.
Fel. Calla Martina por Dios,
que no me engañes assi.
Mart. No os engaño en buena fee,
proseguid, y porfiad,
y encontrareis la verdad
de lo que os asseguré.
Fel. Pues dila que yo la adoro,
que tenga piedad de mì,
que à sus ojos me rendì,
y que de ella amante lloro,
y toma esta niñerìa,
para que puedas entrar
en mi nombre à refrescar
en una Botillerìa. *Vase Mart.*
Sale Don Damian.
Dam. Me he dado prisa bastante,
por juzgar que yà tardaba.
Fel. Que viniesses deseaba,
porque me voy al instante
à vèr si han venido Cartas,
que despues que yo saldrian
en las que me avisarian
de mis dependiencias, que hartas
tengo Don Damian que hacer.
Dam. Yd con Dios.
Fel. Guardeos el Cielo. *Vase.*

Dam. Solo quedè, sólo estoy:
pues ahora à discurrir voy
con cuidado, y con desvelo,
què es lo que mas me conviene,
como esta loca muger
con un tan vil proceder
tan engañado me tiene?
Esto del Cielo es justicia,
que ha executado conmigo;
y esto del Cielo es castigo
para enmendar mi codicia;
pues quando yo imaginaba,
que eran suyos los cantados
diez y siete mil ducados,
y yà rico me pensaba,
me desengaño este dia,
y hallo, que la perfeccion,
la hermosura, y dote son
de la gallarda Maria.
Don Felix no lo ha entendido,
segun èl me ha declarado;
y pues èl se ha enamorado,
y aun à reñir ha salido
por Geronyma, serà
facil, que case con ella,
porque la hacendada, y bella
Maria à mi quenta està.
Yo la tengo de servir,

ſirva à Geronyma èl;
no dirà que no ſoy fiel,
pues yà me lleguè à rendir.
Yo à Geronyma querer,
quando pobre viene à eſtàr,
que trayga ella que cenar,
ſi yo llevo qne comer.
Y pues aun eſto no tengo,
es para mi muger buena,
ſi almuerzo, comida, y cena
trae, y à tal bien me prevengo:
Rica eſtà Doña Maria,
pobre Geronyma eſtà,
pues llevela Felix yà,
porque eſtotra ha de ſer mia.
Y eſto no es mudable sèr,
ni es afrenta en un ſugeto,
ſino rendirſe diſcreto
à mas juſto parecer.

Sale Doña Geronyma, y Ana con mantos.

Ger. Don Damian, hemos tardado?
eſta la culpa ha tenido,
el collàr me havia perdido,
y haſta que le hemos hallado,
no hemos podido ſalir.

Dam. Fuerza aqui es diſsimular. *ap.*
Aunque ſe tarde en hallar,
yo no tengo que decir;

pues

pues yo contento estuviera
esperando aqui, Señora,
aunque no os miràra ahora,
ni en toda la vida os viera.
Ger. Còmo es esso?
Dam. Digo, que
aunque no llegue à lograr,
tan solo con esperar
muy contento vivirè.
Ger. Es que yo juzguè otra cosa.
Dam. No juzgueis nada por Dios,
mientras que no dexeis vos
de ser perfecta, y hermosa.
Ger. Què os parece Don Damian,
vengo buena? està bien puesto,
ò me sienta bien todo esto?
Dam. Todas las cosas estàn
como en su centro, Señora.
Ger. Pues la bata, y el brial
dixo que me estaba mal
esta criada habladora.
Dam. No hay tal, que os està de modo,
que aunque ahora no se vè,
yo assegurarè bien, que
es de vuestra gala el todo.
Ger. Este pañuelo he estrenado,
y tambien estas manillas
con muy graciosas evillas,

y este Rosario estrellado.

Ana. Y como yo me esmerè
en peynarte hoy à la moda,
que và, que la Corte toda
se admira quando te vè.

Ger. Aunque tù no me peynàras,
no me has de poder quitar
este garvo en el andar,
ni otras circunstancias raras,
que me diò naturaleza.
Y aquesto no es alabarme,
pues de ello quiso adornarme,
yà que no me diò belleza.

Dam. Què pesadèz! ambas cosas
naturaleza te diò,
porque nunca he visto yo
no ser bellas las garvosas;
que aunque la cara no sea
el alma, que encierran dentro
de aquel bien dispuesto centro,
se da à entender que no es fea.

Ger. Lo mesmo me dicen todos,
todos no me han de engañar,
à Dios tengo que alabar
por muy diferentes modos.

Dam. Vamos, si à Missa hemos de ir,
que yo no puedo esperar,
y no os podrè acompañar,

si

ſi es que tardais en ſalir.

Ger. Què os enfadais de ir conmigo?

Dam. No Señora.

Ger. Es que creì,
que ibais à decir que sì.

Dam. Pongo al Cielo por teſtigo.

Ger. Pues vamos àzia allà fuera.
Damian, dadme el brazo vos,
y ojalà que quiera Dios,
que hallèmos Miſſa ligera.
Mas por vèr ſi bien tocada,
ò algo olvidado me dexo,
alcanza Anita eſſe eſpejo,
para darme otra mirada.

Ana. Aqui eſtà: Jeſus mil veces!
yà vàn treinta miraduras,
yo ſuelo mirarme à obſcuras,
ſin aqueſtas peſadeces.

Ger. Quieres igualarte tù
conmigo? què gracia niña,
neceſsitas tù baſquiña,
manto, punta, y pitibù?
Daca el eſpejo habladora.

Ana. Aì eſtà.

Ger. Pienſo, Señor,
que me eſtà mejor la flor,
que no endenantes, ahora;
y es que como fatigada

estoy de haverme vestido,
con el afan que he tenido
estoy algo sonrosada.

Dam. Todo està bien: vamos, pues.

Ger. Vamos baxando, y en tanto,
repara Anita esse manto,
no sea que vaya al revès.
Ay Jesus! yo me iba à Missa
con los buelos de dormir,
y assi no puedo salir,
vè, y traeme essotros aprisa:
vaya, vaya, que la gente
que en ello repararia,
sin duda alguna dirìa,
que iba en estremo decente:
despachate.

Ana. Voy, Señora. *Vase.*

Ger. Ni un rato pude lograr
de poderme sola hallar
con vos Don Damian, y ahora,
que se ofreciò esta ocasion,
hablèmos de una vez claros,
porque mis sucessos raros
de todas maneras son.
Por vos anda el honor mio
en peligro, Don Damian,
todos ladrandole estàn
contra vos siempre à mi tio.

Mucho eſcandalo ſe ha dado,
eſto bien lo conoceis;
y pues qual decìs teneis
un Mayorazgo colmado;
ſi nos hemos de caſar,
como me haveis prometido,
no lo echèmos en olvido,
ni en eſto hay que retardar,
pues como eſtoy hacendada,
y el dote ſaben que tengo,
à eſtàr cada dia vengo
de muchos importunada;
y ſi acaſo os deſcuidais,
aunque yo firme he de ſer,
mirad que podreis perder
lo que tanto deſeais.

Dam. Yo ſiempre me alegraria,
y nunca ſon mis intentos
otros, que vueſtros aumenros,
y bien, Geronyma mia;
y ſi os he galanteado,
fue por ſolo imaginar,
que no huviera de intentar
nadie lo que yo he intentado.
No porque os juzguè olvidada,
ni en obſcura eſclavirud,
ſino porque la virtud
nunca ſuele ſer buſcada.

Pero pues me decìs vos,
que no falta quien os quiera,
ſi eſto bien ſe conſidera,
dàr mil gracias debo à Dios;
pues yà ſabido ſe eſtà,
ſin que el decirlo me aſſombre,
que otro qualeſquiera hombre
mas digno que yo ſerà:
y aſsi eſtoy muy conſolado,
ſin que à mì pena me aumente
de que en lo que es conveniente,
Señora, hayais mejorado.

Ger. Con que yà ingrato decìs,
con liſonja, y mala fee,
que yo me caſe? y bien sè,
que en quanto me hablais mentìs.
Con que yà tantas finezas,
tantas vueltas, y paſſeos,
favores, y galantèos
à menoſpreciar empiezas?
Todo el tiempo ſe ha perdido,
que ſe ocupò en deſear
lo que no ſe ha de gozar
por tu ingratitud, y olvido.
Pues vive Dios que has de vèr,
aunque me cueſte la vida,
que es vivora enfurecida
deſpreciada una Muger.

Dam. De lo que gracias debieras
rendirme, quexas me dàs?
consideralo, y veràs
mis palabras verdaderas.
No digo yo que no quiero
casarme contigo, digo,
que es mejor case contigo
algun rico Cavallero,
que con toda la decencia
te trate, que tù mereces,
donde estès mejor mil veces,
y con mayor opulencia.
Mas sentirè yo el dexarte,
que tù lo puedes sentir;
y no me he de despedir,
aunque te pierda de amarte.
Puedo hacer mayor portento,
ni de mayor excelencia,
que es buscar tu conveniencia,
à costa de mi tormento?
Ger. Bien con esso te disculpas.
Dam. Mayor disculpa es por Dios,
que Felix os quiere à vos.
Ger. Pues de esso à mì què me culpas?
Dam. Rendido à vos le mirè;
por vos no hà mucho que al Prado
me sacò desafiado.
Ger. Pues yo no se lo mandè.

Sale Ana.

Ana. Aqui eſtàn.

Ger. Vamos apriſa.
que ellos cauſa huvieran ſido,
ſi no huvieſſen parecido,
de que oy perdiera la Miſſa.
Id delante: yo yà voy *Vaſe Dam.*
un poco mas conſolada,
pueſto que galanteada
de dos à lo menos ſoy,
y uno, ù otro bien ſe infiere,
que caeràn, y yo lo eſpero,
ò el uno porque le quiero,
ò el otro porque me quiere. *Vanſe.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix.

Fel. Ahora que ſolo he llegado,
y Geronyma, y Damian
diſcurro que à Miſſa eſtàn,
porque yo los he atiſvado,
puede ſer que halle ocaſion
de hablar à Doña Maria,
y decir la pena mia
con reſpeto, y ſumiſsion:
Martinilla puede ſer,
que dixeſſe alguna coſa,
que una es parlera, curioſa
otra, una, y otra muger.

Sale Doña Maria.

Mar. Don Felix: ſeais bien venido:
Fel. Seais, Señora, bien hallada.
Mar. Sea felìz vueſtra llegada.
Fel. A los Cielos eſſo pido.
Mar. Què no haveis acompañado
à mi Prima?
Fel. No Señora.
Mar. Por què?
Fel. Porque eſtoy ahora
mas altamente empleado.
Mar. Pues no eſtuvierais mejor
con mi Prima?
Fel. No eſtuviera,
que à eſtarlo, lo diſpuſiera
de otra manera el amor.
Mar. Què amor?
Fel. El mucho que os tengo.
Mar. Ahora es buena ocaſion,
que de vueſtra adulacion
à hacer burla me prevengo.
Fel. De mis afectos haceis
burla?
Mar. Sì Don Felix, sì,
porque liſonjero os vì,
y vos bien lo conoceis.
Fel. Es liſonja la verdad?
Mar. Què verdad?

Fel.

Fel. El que yo ós quiero.
Mar. Dudo el que ſea verdadero.
Fel. En què hallais dificultad?
Mar. El corto merito mio
me hace dudar.
Fel. Pues Señora,
rompa de una vez los grillos
à mi ſilencio, y aunque
el atrevimiento indigno
de proferir, que os adoro,
pague con un ceño eſquivo,
mas que morir de cobarde,
vale morir de atrevido.
Don Felix ſoy de Contreras,
tengo un Mayorazgo rico,
y eſperando por inſtantes
eſtoy, Señora, el aviſo
de un Pleyto, que à mi favor
ſe havrà ſentenciado, y viſto;
y por ſi acaſo ſalieſſe
en contrario, yo he venido
à hacer eſtas diligencias;
y porque ſepais que os digo
la verdad, eſta mañana,
quando à una Poſada arribo,
hallè à eſte Damian, que un tiempo
ſolo fue mi conocido,
aunque èl, por lo que le importa,

dice que somos amigos:
Traxome al instante aqui,
ponderandome el hechizo
de vuestra Prima, à quien ama
èl con afecto excessivo.
Yo confiesso (ahora vereis
que es verdad lo que yo os digo)
que à la primer vista todo
me arrebatè suspendido
de sus aparentes gracias.
No me averguenzo al decirlo;
pero yà desengañado,
y haviendo bien advertido
quan diferentes las dos
sois, (y agradeced que omito
contar vuestras perfecciones)
yà de veras me he rendido
à vos, vuestro esclavo soy,
no querais que amor tan fino
se malogre, que yo os juro
por los Cielos cristalinos,
que no dexarè de amaros,
mientras me miraren vivo.
Yo vengo recomendado
por Cartas à vuestro tio,
y al instante que me vea,
como yo le he conocido
en Valladolid, me harà

quan-

quanto agaſſajo imagino
pueda hacerme, y vos, Señora,
no olvideis lo que os he dicho.
Ved què reſpondeis, que ahora,
ſin ſalir de aqueſte ſitio,
eſpero de vueſtra boca
la libertad, ò el ſuplicio.
Mar. Para reſponder, Don Felix,
muchas coſas neceſsito.
Fel. Decidme.
Mar. Satisfacerme
primeramente es preciſo
de vueſtro amor, porque quien
ſin conſideracion quiſo
à mi Prima, y la aborrece
quaſi en el inſtante miſmo,
es claro que no podrà
moſtrar conſtancia conmigo.
Fel. El querer à vueſtra Prima
fue impenſado, è improviſo,
mas el quereros à vos
lance es yà muy prevenido.
Y ſi no, no os acordais
del que en Valladolid fino
aquella dichoſa tarde
os librò de aquel peligro?
Mar. Es verdad: bien os conozco.
Fel. Ved ſi mi amor es antiguo

Mar. Pues còmo amaste à mi Prima?
Fel. No os havia conocido.
Mar. Ni ahora conoceis tampoco
el corto merito mio.
Fel. Pues yo os respondo tambien,
y con toda el alma os digo,
que el Artifice Supremo
mostrar su habilidad quiso
quando os formò tan hermosa,
y aunque no querais oìrlo,
decid que es por despreciarme,
y no busqueis coloridos
à vuestro rigor, y ahora,
que yà el desengaño he visto,
quedaros con Dios.
Mar. Don Felix:
què sois tan executivo?
Fel. Para decirme sì, ò no,
que hay bastante tiempo he visto.
Mar. Pero decid: si à mi Prima
no quereis, y haveis querido
en un tan pequeño espacio,
es recelo vano el mio?
Fel. Que la quise à vuestra Prima
no dixe, que à haverlo dicho,
vive Dios que la quisiera,
aunque estorvos infinitos
se opusieran à mi intento;

y pues à vos os lo digo;
imaginad que es verdad,
ò me doy por ofendido
de que a un hombre como yo
le trateis de fementido,
pues quien engaña à una Dama
hace tan grande delito.
Quedad con Dios.
Mar. Mira Felix.
Fel. Què decìs?
Mar. Que no me anìmo
à decir nada.
Fel. Por què?
Mar. Porque es grande empacho el mio.
Fel. Yo para engañar le tengo,
mas quando la verdad digo,
ella meſma me dà alientos
à hablar lo que ſolicito.
Mar. Pues dèmele à mì tambien:
No eſtrañes, Don Felix mio,
que eſte recato en mì propio
me tenga el labio encogido.
Ni eſtrañes, que yà que ſuelto
la voz parezca al decirlo,
que yo eſtoy acoſtumbrada
à ſemejantes eſtilos,
porque el que una Muger mire
al ſanto fin que yo miro,

ni

ni es de ſu calidad mengua;
ni es de ſu fama delito.
Te vì, y bien me pareciſte,
perdona, ſino te digo
que te quiero, que me abraſa
la verguenza al proferirlo.
Diez y ſiete mil ducados,
y aun mas es el dote mio,
yo ſoy tuya, aſsi los Cielos
lo han diſpueſto, y lo han querido,
y ſiento no tener quanto
engendra el Potosì rico,
para ofrecerte por mueſtras,
Felix, de lo que te eſtimo.

Fel. No al Oro, y Plata, Señora,
à tì ſolamente aſpiro.

Mar. Me faltaràs?

Fel. Què es faltar?
primero que lo que digo
falte, veràs deſplomarſe
los circulos de Zafiros.

Mar. Y mi Prima?

Fel. Que tal coſa
no me nombres te ſuplìco.

Mar. Es que temo.

Fel. Pues què temes?

Mar. Si ſeràs para cumplirlo.

Fel. Mas temo yo tus mudanzas.

Mar. Que no las temas te digo.
Fel. Con que no temo?
Mar. No temas.
Fel. Seràs mia?
Mar. Seràs mio?
Fel. Sì.
Mar. Sì.
Fel. Pues à Dios, Señora.
Mar. A Dios: pero aqui mi tio
viene.
Fel. No importa, que yo
ſaldrè bien de eſte peligro.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Con quièn eſtabas hablando?
Mas Cielos, què es lo que miro,
Don Felix!
Fel. A vueſtras plantas
eſtoy, Señor Don Rodrigo.
Rod. Enhorabuena à mi caſa
vos ſeais muy bien venido:
y quàndo fue la llegada?
Fel. Poco tiempo hà: de mi tio
el Cathedratico traygo
eſta Carta, que à vos miſmo
dixo que ſe la entregàra.
Rod. Somos muy grandes amigos;
y còmo eſtà?
Fel. Le dexè

con

con ſalud para ſerviros.
Rod. Y toda la demàs gente?
Fel. Buenos.
Rod. Todos los antiguos
concurrentes à la meſa
de naypes de vueſtro tio,
còmo eſtàn?
Fel. Con ſalud todos.
Rod. Què bien que nos divertimos
las noches de los Inviernos!
Fel. Y ahora hacen todos lo miſmo.
Rod. Me alegro, y vos ya ſabeis,
aunque es ocioſo el decirlo,
que tengo caſa en Madrid;
y aunque deba haver ſentido,
que ſin atender à aqueſto
à una Poſada hayais ido,
con todo aùn tiene remedio.
Fel. Es fineza que yo eſtimo;
mas no quiero moleſtaros.
Rod. Ninguna diſculpa admito:
en mi caſa haveis de eſtàr:
Dile al Eſcriviente mio,
Mariquita, que ſe llegue
por los traſtos mas preciſos
à la Poſada, que aſsi
sè yo honrar à mis amigos.
Fel. Obligado me confieſſo.

Rod.

Rod. Y en el quarto junto al mio
poned la cama à Don Felix.
Mar. Voy, Señor. *Vaſe.*
Rod. Debo advertiros,
que al quarto de mis Sobrinas
no entreis con ningun motivo,
porque no parece bien,
y tal llaneza no admito,
ni aun de ſus meſmos Parientes:
eſto acà es cierto capricho,
no de viejo, ſino de
hombre de maduro juicio,
que ſabe lo que es el mundo;
y quando à caſa rendido
vengais de paſſear la Corte,
podeis muy bien divertiros
en mi Eſtudio con mis Quadros,
con mis Mapas, y mis Libros.
Ved, que lo dicho Don Felix,
no lo pongais en olvido.
Fel. A todo quanto mandais
obediente me reſigno.
Sale Doña Maria.
Mar. Yà todo diſpueſto queda.
Rod. Pues ahora yo me retiro
con vueſtra licencia à leer
la Carta.
Fel. En ella mi tio

os informa por extenso.
Señor, à lo que he venido.
Rod. Ved, que lo dicho Don Felix,
no lo pongais en olvido. *Vase.*
Mar. Dichosa ha sido mi suerte.
Fel. Mas felìz la mia ha sido,
porque assi havrè conseguido
à menudo hablarte, y verte;
y aunque con tanto rigòr
quiere impedirlo tu tio,
es un loco desvario
poner riendas al amor.
Ahora voy à la Posada
à decirle al Escriviente,
que trayga lo conveniente,
porque no se olvide nada.
Mar. A Dios.
Fel. A Dios. *Vase.*
Mar. Santo Cielo,
oy vuestro poder me valga,
permitidme que bien salga
mi cuidado, y mi desvelo.
Mi casto intento premiad,
pues que lo sabeis bien claro,
y halle en vosotros amparo
la encogida honestidad.
Sale Doña Geronyma, y Don Damian.
Ger. Jesus! Jesus! què cansada,

Prima, vengo, y què molida,
una silla por tu vida
arrima, y ponla una almohada.
Mar. Yà dos sillas aqui estàn.
Ger. Pues vendreis cansado vos,
sentaos un poco por Dios,
que yà os ireis Don Damian.
Dam. Poco estarè.
Ger. Vaya, vaya,
que està la Calle Mayòr
con tanta gala, y primòr,
que casi passa de raya.
Un aderezo que vì,
mejor no se puede hallar,
con su peto, y su collàr,
con lazos, y escusalì.
Por no buscarle no estreno,
porque estarà yà olvidado
otro, que tengo guardado,
que es, sino mejor, tan bueno.
No me puedo levantar,
cierto, que esto es penitencia,
pero con vuestra licencia
voy à entrarme à desnudar. *Vase.*
Mar. Yo tambien me voy.
Dam. Señora,
solo me quereis dexar?
Mar. Sì.

Dam. Es que os tengo yo que hablar.
Mar. Què quereis hablarme ahora?
Dam. Suſpended un poco el paſſo,
y eſcuchadme.
Mar. Yà os eſcucho.
Dam. Con amor, y miedo lucho;
todo me hielo, y me abraſo. *ap.*
Mar. Decid, pues.
Dam. Digo, Señora,
que antes de todo poſtrado
à vueſtras plantas os pido
perdon de lo temerario,
que he de andar en lo que diga;
mas yo ſolo confiado
en vueſtra piedad, eſpero,
que no formarèis agravio.
Yo, Señora, conociendo
los quilates, y los grados
de vueſtra hermoſura, digo,
que humilde los idolatro,
digo, que os quiero de veras,
y mas que à mi vida os amo;
y en fin::::
Mar. No me digais mas.
Dam. Con que os haveis enojado?
Mar. No me he de enojar, ſi veo
claramente un deſengaño
de vueſtra inconſtancia ingrata?
Dam.

Dam. Pues ſabed, que porfiando
ſe vence un Muro, y un Monte
ſuele venir deſplomado,
ſe labra un Diamante, y todo
ſe le rinde al tiempo cano.
Mar. Menos mi pecho, que eſtà
de vos muy deſengañado.
Dam. Pues por mas que os retireis,
yo no he de dexar de amaros,
y en oyendo mi razon
os reducireis acaſo.
Mar. Primero que me reduzca
domeſticareis un marmol. *Vaſe.*
Dam. No hay muger, que à la liſonja
reſiſta por grande eſpacio.

Sale Don Felix.

Fel. Don Damian.
Dam. Don Felix.
Fel. Tengo
un grande guſto que daros.
Dam. Yo à vos una enhorabuena.
Fel. Las albricias que yo aguardo,
por la noticia que os dè,
ſon muy grandes.
Dam. He penſado,
que aun me las dareis mayores
por las nuevas que yo os traygo.
Fel. Yo quiero hablar el primero.

Dam. Antes yo pretendo hablaros.
Fel. He de ſer yo.
Dam. No has de ſer.
Fel. Pues hablarèmos entrambos
de una vez.
Dam. Es impoſsible.
Fel. Mas que os eſtais recelando
de lo que voy à decir?
Dam. Mas que vos haveis penſado::::
Fel. Nada pensè, oìd.
Dam. No eſcucho.
Fel. Pues lo dirè à el ayre vano.
Dam. Fuerza es oìr, oygo pues.
Fel. Pues yà veis, que hà poco rato,
que porque os dixe que amaba
à Geronyma, enojado
con razon de que os quitaſſe
lo que hà tanto eſtais amando,
con dolor de la amiſtad
ſalimos deſafiados.
Dam. Es verdad::::
Fel. Pues porque no haya
entre amigos mas agravios,
la olvidè::
Dam. No lo ſabrà,
que yo tambien la he dexado *ap.*
oìd:::
Fel. Aguardad que acabe,

y os eſcucharè deſpacio.
Dam. Ahora me toca à mì:
Fel. Mientras no he finalizado
mi razonamiento, es juſto
que vos querais eſtorvarlo?
eſcuchad, ò vive Dios.
Dam. Mas valiera no eſcucharlo.
Fel. Digo, pues, que porque no haya
entre amigos mas agravios
à Geronyma dexè,
y el corazon me ha robado
ſu Prima Doña Maria.
Dam. Que eſto eſcucho,y no le mato! *ap.*
Fel. Què decìs?
Dam. Hombre, à quien juzgo
que traxo à Madrid el diablo,
ſolo por mortificarme,
y para ſer mi contrario,
poſsible es, que à quantas coſas
diſpongo, imagino, y trato
te has de oponer?
Fel. Pues ahora,
que alegre eſtaba eſperando
de vos agradecimientos
por la fineza que os hago,
ſin cuidar del beneficio
con ingratitud os hallo?
Dam. Què beneficio me has hecho,

hombre, que el Infierno traxo
para eſtorvar mi quietud?
Sabe, que yo imaginando,
que un grande favor te hacia,
venciendome todo quanto
fue poſsible, te he cedido
à Geronyma; milagro
es eſte de mi amiſtad,
y como nunca inclinado
te vì à ſu Prima, eſcogila;
y yà que una me has quitado,
otra pretendes quitarme,
para que ſi yo la alargo,
vèr en quien pongo los ojos,
y obligarla de contado.

Fel. Con que à la bella Maria
amais?

Dam. Eſto es Felix claro.

Fel. No sè como con la eſpada
la reſpueſta no os he dado.
Con que tal atrevimiento
teneis, al vèr, que yo honrado,
por ſer guſto antiguo vueſtro
Geronyma os la he dexado?

Dam. Pues yà de parecer mudo.

Fel. No sè ſi podreis lograrlo.

Dam. Lograrèlo con la eſpada.

Fel. Pues aunque viole el ſagrado,

y aunque el honor aventure
de ambas Primas, porque oſſado
mas no ſeais, no haveis de
ſalir vivo de eſte quarto:
ſacad la eſpada:::
Dam. Aunque cierto
es, que el ſacarla es eſtraño
contra un amigo, allà voy.
Fel. Siempre andais muy remirado
quando llegais à reñir.
Dam. Y ahora mas que nunca ando;
Lo primero, y principal
por el parage en que eſtamos;
lo otro, porque ſi de antes
que eligieſſe ella dexamos,
ſerà bien hecho que ahora,
lo que alli hicimos hagamos.
Fel. Con que à ſu eleccion quereis
que eſte duelo remitamos?
Dam. Sì.
Fel. Pues aunque sè muy bien,
que afrenta à un enamorado
conſentir Competidor,
que ſe mueſtre apaſsionado;
como sè que contra mì
ſois tan pequeño contrario,
que aun me afrentàra el venceros,
para vèr ſi os deſengaño

he de conſentir en ello;
y aſsi obliguemosla entrambos,
y eſtè en ſu eleccion el ſer
ò dichoſo, ò deſdichado.
Dam. Pues porque à mì me es preciſo
ir à hacer cierto recado,
irè, y bolverè, Don Felix,
de aqui à breviſsimo rato.
Fel. Id con Dios.

Sale Doña Geronyma.

Ger. Señor Don Felix,
quanto me alegro de hallaros.
Fel. Pues què mandais?
Ger. Serè breve.
Fel. Decid.
Ger. Vos ſois aviſado,
y ſabeis muy bien lo que
una Muger de mi eſtado
ſe corre al decirle à un hombre,
que de ſu amor ſe ha prendado;
y bien ſabeis que qualquiera
debe eſtàr muy obligado
à ſemejante favor.
Yo (aunque me afrento al hablarlo)
os quiero bien, yà lo he dicho,
ved que reſpueſta no aguardo,
porque ſupongo que à vos
no os conviene el ſer ingrato.

Ved

Ved que una Muger os ruega
de mi ſangre, y de mi eſtado. *Vaſe.*
Fel. Valgame Dios! què he de hacer
en un lance tan eſtraño?
Si lo que à mì me ſucede
ſe fingiera en un Theatro,
lance propio de Comedia
lo juzgàra el Vulgo vano.
Apenas à Madrid llego,
y aun mis coſas no he empezado
à diſponer, y tan pronto
tantas confuſiones hallo.
Deſpechada una Muger,
que me quiere me ha moſtrado;
el otro quiere à la otra,
que es à quien de veras amo.
A eſta, cierto no la quiero;
mas còmo he de ſer ingrato
à una Muger que me ruega?
Mas ſi à ſu Prima idolatro,
còmo he de poner en otra,
ni mi amor, ni mi cuidado?
Y ſi el otro me ha cedido
cauteloſo, ò corteſano
la que èl primero adoraba,
y ahora à mì me eſtà adorando,
y èl quiere la que yo quiero,
le hago grandiſsimo agravio

en no ceder, pues cediò,
y èl ſu guſto ha ſujetado.
Pero todas eſtas coſas
vinieran muy bien al caſo,
ſi no huviera enmedio amor;
pero pues amor ha entrado,
ni Geronyma, ò Damian,
ni el mundo que eſtè en contrario,
ni uno con ſofiſterìas,
ni la otra con alhagos
me apartaràn, ò Maria,
del amor que te he moſtrado.

Sale Don Damian.

Dam. He tardado?

Fel. No por cierto,
Don Damian, no haveis tardado.

Dam. Pues yo yà havia juzgado,
que el quarto eſtuvieſſe abierto,
ò que huvieſſen yà ſalido
las dos à converſacion.

Fel. Aun no ſerà la ocaſion.

Dam. Pues à buen tiempo he venido.

Fel. Pues mientras ranto que ſalen,
yà que no hemos de reñir,
mirad ſi quereis venir
fuera.

Dam. Tus palabras valen
mucho hoy conmigo, guſtoſo;

aun-

aunque yo que hacer no tengo,
à ſeguirte me prevengo,
por no hacerme ſoſpechoſo
con quedarme.

Sale Ana.

Ana. Andad con Dios,
mas preſto volver podeis,
ſi por ventura quereis
hablar deſpacio à las dos.

Fel. Yà volvemos, *Vanſe.*

Sale Doña Geronyma.

Ger. Yà te dixe
Anita, como le hablè,
la reſpueſta no aguardè,
y el aguardarla me aflige.
No ſe debiera buſcar
bien alguno, ni querer,
tan ſolo por no tener
el trabajo de eſperar.
Y es tan grande eſte dolor,
que ſegun llego à penſar,
ſi es malo el deſeſperar,
el eſperar es peor;
porque el bien, ſi es que ſe alcanza,
no cauſa placer cumplido,
como eſtà el pecho rendido
al rigor de la eſperanza.
Y à no haver ſabido cierto,

que

que por mì desafiado
sacò à Don Damian al Prado,
primero me huviera muerto,
que decirle mi passion;
pero como su amor sè,
por esso Anita le hablè
con tanta resolucion.
Don Damian yà he conocido,
y me lo dixo el criado,
que es un tramposo, preciado
de discreto, y presumido.
Estotro es rico, y galante,
y es sin duda que me quiere,
y como se dispusiere
nuestra Boda en un instante,
tù seràs mi Camarera,
y por de dia, y de noche
siempre hemos de andar en coche,
tù al vidrio, y yo à la testera.
Si una bata entonces saco,
sacarè otra para tì,
un Relox, y Escusalì,
con tu caxa de tabaco.
Estando assi tan bonitas,
tendrèmos mil galantèos,
por lucir en los passèos,
y campar en las visitas.
Ana. Y las cosas no escusadas,

que

que en caſa ſean meneſter?
Ger. Para lo que haya que hacer
recibirè otras Criadas.
Ana. Bien.
Ger. Comprarè manteletas
de unas, que he viſto à la moda;
bata hecha de aguja toda,
paletinas, y cofietas.
Ana. Qualquiera moda que ſalga,
por Dios, Señora, que ſean
las primeras, que ſe vean
noſotras con ella.
Ger. Y valgan
las coſas lo que valieren,
yo mi nombre he de perder,
ſi havrà en la Corte Muger,
que antes con ellas las vieren.
Ana. No tengo que reſponder,
ni reſponderà el mas ducho,
ahora me afirmo en que es mucho
lo que alcanza una Muger.
Ger. Pues ahora ſolo me falta
componerme mas, y mas,
vàn bien los pliegues de atràs?
la chinela azul reſalta?
Ana. Todo eſtà bien.
Ger. La verdad:
dì, te parezco donoſa?

Ana.

Ana. No vì Muger mas hermosa;
ni con tanta gravedad.
Ger. Està este peynado igual?
Ana. El està que ni pintado.
Ger. Es porque tù me has peynado?
Ana. Por Dios, que no digas tal.
Ger. Con que puedo parecer?
Ana. Y tan bien, que el que te viera,
es preciso que te quiera,
sin poderse contener.
Ger. A Felix le gustarè?
Ana. Al instante que te vea
se ha de hacer una jalèa.
Ger. Pues yo albricias te darè;
pero entremonos ligeras,
veràs con la astucia rara,
que me compongo la cara:
entrame aqui las salseras.
Ana. Que querais entrar me espanto;
pues no està aqui el Tocadòr?
Ger. Sì: pero adentro es mejor,
por si vienen mientras tanto.

Sale Doña Maria.

Ana. Aqui està Doña Maria.
Ger. A Dios, que tengo que hacer:
Mar. Pues vuelve presto, Muger.
Ger. Al instante, Prima mia. *Vanse.*

Sale

Sale Martina.

Mart. Contenta eſtas.
Mar. Sì lo eſtoy,
Martina, y el caſo fuera,
que el caſo ſe compuſiera;
y quedàra acabado hoy.
Mart. Puede ſer.
Mar. No es impoſsible.
Mart. Con que èl de veras te quiere?
Mar. Lo cierto es que por mì muere.
Mart. Mas yà ſabes lo terrible,
que à las dos hablò tu tio,
ſobre que no entraſſe aqui.
Mar. Pero què ſe me dà à mì,
ſi ha de ſer eſpoſo mio.
Mart. Yà preſto vendrà à comer.
Mar. Mucho no puede tardàr.
Mart. Piſadas oygo ſonar.
Mar. Alargate un poco à vèr.
Mart. No es èl, que es el Piſaverde,
Mar. Damian? Voyme como un trueno,
que eſte hombre en malo, ni en bueno
quiero que de mì ſe acuerde. *Vaſe.*

Sale Don Damian, y Roque.

Dam. Calla Roque.
Roq. Si es verdad.
Dam. Calla diablo,
Roq. Lo que digo.

Mart.

Mart. Voyme, pues no hablan conmigo,
por no oìr ſu necedad. *Vaſe.*
Dam. Calla, y dà gracias à Dios,
que no te he roto allà fuera
eſſa cabeza altanera.
Roq. Pues yà que eſtamos los dos
ſolos, y no me dàs blanca,
cobrar quiero en modo raro,
porque por hablarte claro
el corazon ſe me arranca.
Dime infelìz mequetrefe,
pobre trompeta, holgazàn,
que eres un pobre bausàn,
y andas fingiendote un Gefe:
Quien demonios te ha ſoplado,
por arte de Bercebù,
ò de donde ſacas tù,
que he de ſer yo tu criado?
Bien ſabes tù que ſirviendo
eſtamos con cierto Usìa,
y en ſu caſa todo el dia
te llaman Juan Pereciendo.
El tal Amo lameròn,
que el ſoltar quartos le amarga,
bien vès que la paga alarga,
y que acorta la racion.
Tù eſtos daños reſarcidos
tienes en los bienes ſuyos,

pues

pues diciendo que ſon tuyos,
vàs à lucìr ſus veſtidos.

Dam. Yà conozco tu malicia
infame, y tu infiel capricho,
yà yo bien sè lo que has dicho;
mas no ha de faltar juſticia.

Roq. Mas que me ahorquen en hablando.

Dam. Calla.

Roq. No quiero callar.

Dam. Sufro, por no alborotar.

Roq. Y que eſtès enamorado
de eſſa infelìz pobretona,
que no tiene, ni ha tenido
nada, y tù tienes creìdo,
que es una gran Señorona!
El verle es coſa de riſa,
pues con agujero tanto,
parece punta de manto
el faldòn de ſu camiſa.
Y aunque anda tan à lo majo
por encima, y pulidito,
no lo creas pobrecito,
que eſtà la maula debaxo.
Ademàs: voy à otra coſa,
ſi eſta ha de ſer tu Muger,
ſabes tù què ſabe hacer,
ſi es humilde, y hacendoſa?
Ahora bien, yo la pregunto,

digame esta niña, qual
se llama punto Pasqual,
qual es de sabana el punto?
Còmo se pone un guisado?
Còmo se arrima una olla?
Quantos cachos de cebolla
se echan en un estofado?
Vaya, que no sabe nada
de esto, ni ella lo ha estudiado,
solo en hacer un guisado
juzgo que serà estremada.
Dam. Qual es?
Roq. El carnero verde:
solo de esta cosa infiero,
que por ser hacer carnero
la tal muchacha se acuerde.
Dam. Calla, tonto.
Roq. Yo, por què?
Dam. Porque hablas equivocado.
Roq. La dexaste, ò te has casado?
Dâm. Què es casar? yà la dexè.
Roq. Me alegro, por vida mia:
No tienes Dama?
Dam. Sì.
Roq. Bien:
pero no sabrèmos quien?
Dam. Su Prima Doña Maria.

Sale

Sale Don Felix.

Fel. Aquel de Valladolid,
Don Damian, me ha detenido,
èl no ſabe que he venido
eſta mañana à Madrid:
han ſalido?

Dam. Todavia,
mas ahora digo que sì,
Geronyma viene aqui,
y tambien Doña Maria.

Sale Doña Geronyma, Doña Maria, Ana, y Martina.

Fel. Señoras, à vueſtros pies.

Dam. Mi rendimiento ſe inclina.

Roq. Y yo à los tuyos, Martina.

Mar. Yà es bien tarde, què hora es?

Ger. Ved el Relox, Don Damian.

Roq. A Dios fueros guapetones,
coſidas à los calzones
las cadenillas eſtàn.

Dam. Infame.

Fel. No os inquieteis,
dexadle por donde eſtais:
Señora, la que buſcais
en mi Relox la hallareis.

Dà el Relox à Doña Maria.

Mar. Tarde es yà.

Ger. Sillas tomad.

Los dos. Con vuestra licencia.
Mar. Aqui
fixamente la hora vì,
tomad el Relox.
Fel. Dexad.
Ger. Oyes necia, descuidada,
sosa, dime, por què no
me traxiste el Dominò?
Ana. Tiene una punta rasgada.
Mar. Tened.
Fel. Miradle despacio.
Mar. Yà le he mirado bastante.
Fel. Ved què firme este Diamante,
y què hermoso esse Topacio.
Ana. Mas quièn viene?
Ger. El tio es.
Mart. Ahora aqui serà la risa.
Mar. Tomad el Relox aprisa.
Fel. Yo le tomarè despues.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Valgame Dios! honra mia,
que à tan infeliz estado
possible es que hayas llegado
por la infamia, y picardìa
de dos Sobrinas malvadas,
de un huesped, que infiel ha sido,
de un picaròn atrevido,
y dos perversas Criadas?

Mas

Mas no quiero alborotar,
con paz averiguar quiero
lo que reſponden ptimero,
y deſpues determinar.
No cuido de eſte bribòn,
de Felix quiero ſaber,
que à eſtotro yo le harè hacer
lo que fuere de razon.
Don Felix : hablèmos claros,
què os he dicho cara à cara?
Fel. La verdad : que aqui no entràra,
por los motivos mas raros
que ſe ofrezcan.
Rod. Y que à bellas,
ſin à nadie exceptuar,
nadie à eſte quarto ha de entrar,
que no ſe caſe con ellas.
Fel. Cierto.
Rod. Y no lo haveis cumplido.
Fel. No cumplì ? còmo que no?
Vueſtro honor licencia diò,
que el que fueſſe ſu marido
entre, ſin repulſa alguna,
y aunque hoy vine, y entrè hoy,
yo cumplo como quien ſoy
en caſandome con una.
Roq. Yo con otra.
Rod. Tù alcahuete,

tambien estabas aqui?
Roq. Yo vengo à tratar por mì;
que no por ningun pobrete.
Rod. Y vos podeis de contado
à la otra Prima elegir,
pues ninguno ha de salir,
sino que salga casado.
Roq. Esto và bueno por Dios.
Dam. Yo lo acepto.
Roq. Yo tambien.
Rod. Solo resta el vèr à quien
los dos quereis de las dos.
Dam. Yo, Señor.
Fel. Tened un poco.
Dam. A mì me toca escoger.
Fel. No sè còmo podrà ser,
porque yo yà me sofoco.
Dam. Yo tambien.
Rod. No haya quimera:
Mientras lo hablamos los tres,
vosotras, niñas, bien es,
que os retireis allà fuera.
Vanse las Mugeres.
Dam. Don Felix està prendado
de Geronyma la bella.
Fel. Vos me traxisteis por ella,
siendo de ella enamorado.
Dam. Yo de ella yà no lo estoy.

Fel.

Fel. Don Damian, ſi no lo eſtais,
por ventura os acordais,
que de ella me hiciſteis hoy,
una arenga tan famoſa,
que parecciò relacion
de Don Pedro Calderòn,
alabandola de hermoſa?
Pues queredla vos, que à mi
me toca Doña Maria,
ella tiene prenda mia.
Dam. Qual?
Fel. El Relox que la dì.
Dam. Viſte à Geronyma, al verla,
ſin reſpetar mi amiſtad,
con ciega temeridad
te inclinaſtes à quererla.
Fel. Y la dexè, aunque la quiſe,
por ſolo vèr qne era vueſtra.
Dam. Yo os la cedì.
Fel. Yo tambien,
y mi aficion à las prendas
rendì de Doña Maria.
Dam. Con tal, que no ſea à ella,
ſervid, y amad à la otra.
Fel. No hà mucho, que en eſta pieza
me dixiſteis, perſuadiendo
que mi afecto la rindieea:
Si à Geronyma no es,

à Doña Maria ſea.
Doña Maria ha de ſer,
aunque el Mundo ſe opuſiera:
Dam. Pues os harè mil pedazos,
antes que caſeis con ella
Fel. Yà, ni atencion, ni cordura,
ni reſpeto, ni prudencia
baſtan: la eſpada reſponda
à ſemejante inſolencia.
Dam. Tambien la mia.
Rod. Tenèos:
Ninguuo à violar ſe atreva
el decoro de mi caſa:
dexemoslo à eleccion de ellas:
Fel. Soy contento.
Dam. Muerto eſtoy,
mas el conceder es fuerza. *ap.*
Rod. Salid. *Salen las Mugeres.*
Las dos. Què mandas, Señor?
Rod. Que cada qual al que quiera
elija para marido.
Las dos. Don Felix, mi mano es eſt .
Rod. Què es eſto!
Dam. Perdido ſoy.
Ger. Que Don Felix me corteja,
y es mi amor: hoy por mì al Prado
fue à reñir una pendencia.
Mar. Don Felix me ha prometido
hoy

hoy ſer mi eſpoſo, y en eſſa
ſupoſicion hablo aſsi.
Rod. Nueva confuſion es eſta.
Ger. Mi eſpoſo es.
Mar. Es mi marido.
Rod. Apurèmos la materia,
Don Felix, à qual quereis?
Fel. Dì palabra, y cumplirèla,
Señor, à Doña Maria:
ſu Prima ſe engaña ciega,
pues juro que no la debo
obra, palabra, ni oferta,
mas que ſu necia eſperanza.
Rod. Pues ſin acomodo queda,
dad la mano al punto vos.
Dam. Yo no me caſo con ella.
Rod. Pues por què?
Dam. Por ſer quien es,
Ger. Pues no quede yo en afrenta:
Caſeme, y ſea el que fuere,
ſombra de marido tenga:
cumplid, Don Damian, lo que
me ofreceis por eſtas letras.
Saca un Papel.
Rod. No hay remedio.
Dam. Si no le hay,
preciſo es que me convenga;
aunque deſde aqueſte inſtanre

mi

mi infierno yà en vida empieza
con tal Muger.

Roq. Chica.

Mart. Què?

Roq. Te canſas de ſer ſoltera?

Mart. Yo sì.

Roq. Pues daca eſſa mano.

Mart. Y comer?

Roq. Aqueſſo dexa.
Con què ha de comer tu Ama,
y ſe caſa? pues paſſa ella,
no hay que temer.

Rod. A eſta infame,
porque obrò como quien era,
los veſtidos de ſu Prima
quitadla.

Mar. No.

Rod. Vayan fuera.

Quitanla la Bata, y queda muy ridicula.

Roq. Si à èl quitàran lo preſtado,
ſin duda que pareciera,
por la deſnudèz de entrambos
Matrimonio de Adàn, y Eva.

Todos. Y todas las que la imiten,
ſi para tias no quedan,
pararàn en el eſtado,
que parò la Petimetra.

F I N.

